

Tema
de Estudio
Reconciliación,
signo de amor.
Me pondré
en camino...



Tema de Estudio

Reconciliación, signo de amor.

Me pondré en camino...

Edita: E.N.S.
c/ San Marcos 3, 1º-1ª
28004 Madrid
D.L. M-27429-2018
Impresión:
Gráficas Marí Montañana

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1. El sentido cristiano de la libertad.....	13
Capítulo 2. La finalidad de los dones recibidos.....	25
Capítulo 3. La crisis como oportunidad de conversión.....	39
Capítulo 4. Reconociendo nuestra fragilidad.....	53
Capítulo 5. El dolor de los pecados.....	65
Capítulo 6. Misericordia y perdón, signos de amor.....	77
Capítulo 7. El sentido de la justicia humana frente a la justicia divina ...	89
Capítulo 8. La alegría del reencuentro.....	103
Capítulo 9. Balance.....	115
Anexo. Meditaciones del P. Tolentino.....	123

Presentación

—por Equipo Responsable Internacional—

Queridos equipistas y consiliarios: Este Tema de estudio que hoy entregamos al movimiento, y que tiene como título el mismo lema del reciente XII Encuentro Internacional, “**RECONCILIACIÓN, SIGNO DE AMOR**”, hace eco de esa corta pero intensa semana donde pudimos vivir la gracia y el sentido profundo de nuestra filiación divina, su gratuidad y sobre todo, la incommensurable misericordia del Padre.

Esta Parábola del Hijo Pródigo, sobre la que se desarrolla el tema, es quizás la más conmovedora de cuantas recogieron los evangelios, y en particular el Evangelista San Lucas, el único que la incluyó.

La historia, que es sencilla y comprensible para cualquier lector, es utilizada por Jesús para llevarnos a la profundidad espiritual del amor divino que se contrasta con las actitudes de todos los personajes de este relato y que nos conduce a realizar nuestra propia y encarnada reflexión en la que, sin

duda, nos podremos ver reflejados en el espejo de su trama.

A lo largo de estos 9 capítulos que conforman el texto del libro, es el mismo Padre del cielo, representado en el padre de la parábola, el que sale a nuestro encuentro para entablar un diálogo personal, vivido en el contexto de nuestra realidad, de nuestras alegrías y nuestros dolores, como los que generosamente son compartidos en los impactantes testimonios que se incluyen. El enriquecimiento del intercambio que se suscite en la reunión de equipo, nos llevará a estrechar, desde nuestras fragilidades, nuestra condición de hijos amados. Claramente lo dice la constitución dogmática sobre la revelación, **Dei Verbum**: “En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos”

Los lectores de este tema de estudio preparado por un equipo de Ecuador a quien le expresamos nuestra gratitud, encontrarán en este libro lo que el papa Francisco nos invita a recuperar:

“la gramática de la sencillez, capaz de darle calor al corazón de la gente” llevándonos a través de esa sencillez, y del discernimiento de la comunidad del equipo, a alcanzar una gran hondura teológica y una gran hondura espiritual.

Además de la reflexión propia de cada capítulo, de los testimonios de vida, y de algunas citas del catecismo y documentos de Iglesia, los autores han incluido un “tesoro escondido” para muchos equipistas del mundo: el texto de reflexión que sobre la Parábola del Hijo Pródigo, hiciera nuestro fundador, el Padre Henri Caffarel.

Como lo decía la carta de envío del encuentro de Fátima, nosotros, miembros de los Equipos de Nuestra Señora, no somos perfectos: *este don perfecto del movimiento, el carisma de*

La Espiritualidad Conyugal, es transitado por nosotros, hombres y mujeres imperfectos que, en nuestra adhesión a ese don, tenemos y manifestamos nuestras propias fortalezas y también nuestras grandes fragilidades. Al mismo tiempo que asumimos el papel misionero y sanador al que la Iglesia y el mundo nos llama, el estudio de este libro nos ayudará a tener una mirada crítica y misericordiosa con nuestras propias fragilidades que también necesitan ser sanadas, experimentando la misericordia del Padre, haciéndonos así discípulos con más capacidad de perdonar y sanar, porque solo “quien ha experimentado la alegría, la paz y la libertad interior que viene de ser perdonado, puede abrirse a su vez a la posibilidad de perdonar”.

Os deseamos un enriquecedor y fructífero camino de reflexión.

Introducción

—por Equipo redactor—

Lucas 15, 11-32

T¹¹ambién les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹² el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. ¹⁵ Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷ Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. ²⁰ Se levantó y vino

adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. ²¹ Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

²² Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. ²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. ²⁸ Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin

desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰ en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". ³¹ Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³² pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Esta parábola del Evangelio de Lucas, conocida como la parábola del "hijo pródigo", más bien debería llamarse del "padre bueno" o mejor aún del "padre misericordioso o compasivo". Se la podría conocer también como la parábola del "hijo perdido", por cuanto le anteceden otras dos que tratan de una pérdida: "la de la oveja perdida" (Lc 15, 4-7) y la de "la moneda perdida" (Lc 15, 8-10), pero independiente del nombre, ha sido calificada como la obra maestra de todas las parábolas de Jesús, en la que el evangelista comenta situaciones que encierran variadas actitudes humanas y familiares, como la libertad, la responsabilidad, la nostalgia, el retorno, la alegría, la fiesta, la reconciliación, la gracia, etc., que son rasgos universales de la vida.

Lucas, que escribe el evangelio de los marginados, da una clave de inter-

pretación con un tema muy característico para él como es el perdón, representado en el padre como símbolo del amor del propio Dios, con una misericordia incondicional, abierta, ilimitada, que no se vuelca solo al pecador (hijo menor), saliendo en persona a su encuentro, sino también al hijo mayor, el crítico testarudo, obstinado en no querer comprender su amor. Sin embargo, se mantiene en la predicación de insistir en su generosidad, sobre todo cuando se trata de abrir de par en par las puertas del Reino a un pecador que decide volver a Él.

A través de los 8 capítulos del libro, hemos desglosado la parábola en temas que consideramos de reflexión profunda para el crecimiento espiritual, tanto individual, como en pareja y en equipo.

El capítulo uno se refiere al sentido cristiano de la libertad.

El capítulo dos, a la finalidad de los dones recibidos.

El tercero plantea la crisis como oportunidad de conversión.

El cuarto, reconociendo nuestra fragilidad.

El capítulo cinco trata del dolor de los pecados.

El sexto aborda la misericordia y perdón como signos de amor.

El capítulo siete compara el sentido de la justicia humana frente a la justicia divina.

El último capítulo, cambiando conscientemente el orden de los versículos, enfoca el tema de la alegría del reencuentro.

Finalmente el tema de estudio termina con una reunión balance.

Como novedad, los testimonios de vida, que generosamente dos parejas del Movimiento nos han hecho el honor de compartir, los presentamos desglosados en los 8 primeros capítulos del libro, que narran sus experiencias y sentimientos, relacionados con el tema de estudio. De igual manera, la homilía del Padre Caffarel sobre el hijo pródigo, “Le fils prodigue”, ha sido transcrita, casi en

su totalidad, a través de los 9 capítulos, coincidiendo con el tema de cada uno de ellos.

La disposición de cada capítulo obedece a la estructura general de los temas de estudio de los Equipos de Nuestra Señora. Consta de cinco partes, las cuatro primeras para el trabajo mensual de la pareja, en casa, y la quinta para la reunión del equipo. Durante el mes cada matrimonio dispondrá de textos para la escucha de la Palabra, para la presentación del capítulo, para la reflexión, y orientaciones para la oración y el diálogo. Dispondrán también de pistas y orientaciones para la reunión del equipo. Cada capítulo cuenta con un anexo de referencias bibliográficas, para quien desee profundizar en el tema.

Damos gracias a Dios por habernos llamado a servir y a amar más a través de este libro.

Capítulo 1

**EL SENTIDO CRISTIANO
DE LA LIBERTAD**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes.

Lc 15, 11-12

MEDITACIÓN

En la época de Jesús, la ley judía establecía, para el caso de la parábola, que el primogénito recibiera dos tercios de la herencia, mientras que al menor le correspondía un tercio (Dt 21, 17), y el beneficio de la herencia correspondía al padre, quien podía establecer dicho reparto como y cuando él lo quisiera (Ga 4, 1-3).

El joven de la parábola, sin importarle las costumbres de sus ancestros y el dolor que le causaba a su padre al pedirle la herencia en vida, hace uso de su libre albedrío y lo despoja a él y a su familia de una parte de su medio de sustento.

Esto es un hecho inaudito y contradictorio con la tradición de la época. La manera de solicitar su herencia y de luego marcharse era equivalente a desear la muerte del padre.¹

El padre, seguramente con un dolor profundo por la actitud de su hijo menor, a quien no le importaba su vida, respeta su deseo de libertad y no solo le reparte la herencia, sino que entrega libremente algo que debía permanecer bajo su custodia hasta su muerte. Qué gran decepción debió significar que su hijo se quisiera separar del vínculo familiar, que decidiera partir, dejando el calor y el amor de la familia sin importarle las consecuencias. Sin embargo, el padre accede a darle esa libertad solicitada, sin saber las consecuencias, demostrando así un amor más grande que el dolor de verlo partir.

El deseo de hacer realidad el derecho a la libertad requiere de una preparación para responsabilizarnos de los actos que deriven de adquirir esa libertad.

¹ Nouwen, Henri, El Regreso del Hijo pródigo, 2011, PPC, Madrid, pág. 40

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este capítulo es el de reflexionar sobre el verdadero sentido de la libertad en la toma de las decisiones fundamentales en nuestro proyecto de vida personal y conyugal.

Actualmente se miente y se confunde a la humanidad con conceptos equivocados de libertad, de dignidad humana y de verdad, abusando de ellos para inducir a un individualismo, y manipulándolos a discreción para conseguir intereses en beneficio de unos pocos o de ideologías políticas o de grupos económicos poderosos. Los que piensan y actúan de acuerdo con principios y valores cristianos, aceptados moral y universalmente, los que se despojan de las pasiones y discernen libremente sus decisiones para buscar la verdad, son ahora, lamentablemente, minoría.

Es que el discernimiento espiritual es una herramienta que todo cristiano debe conocer y usar permanentemente en su vida. “Para San Ignacio, el discernimiento es un proceso cuyo fin es elegir, en oración, de entre varias opciones buenas, aquella que más nos conduce al servicio y alabanza de nuestro Señor, y a nuestra salvación. Discernir no es escoger entre el bien y el mal, sino entre lo bueno y lo mejor”.² Las condiciones para un buen discernimiento son: El deseo sincero de seguir a Jesús; alcanzar libertad interior; cultivar una vida de oración; reconocer la acción de espíritus: consolación y desolación; definir el tema del discernimiento e informarnos para saber establecer las opciones posibles; y, hacer una elección. (Gustavo Calderón, S. J., Colegio de la Provincia Centro de la SR Hispanoamérica de los ENS, Bogotá, 29 de enero de 2016).

En lo que respecta al matrimonio, hay que tener presente que desde que la pareja se casa, su vida cambia. Por tanto, deberán aprender a discernir, sobre todo en lo que se refiere a comportamientos y decisiones, respetando siempre la libertad del otro, manteniendo así la confianza que da estabilidad a la relación.

Si en la práctica nos planteamos cómo se desarrolla la libertad dentro de la vida conyugal, primero debemos ser conscientes que las decisiones ya no son sólo de

² Curso Taller Cardoner, modalidad semipresencial, Compañía de Jesús, Ecuador.

uno, sino que todo pasa a ser de los dos, todo será consensuado, existiendo, obviamente, acciones que no son tan importantes, moralmente hablando, y que por tanto no requieren ser consultadas. Dentro de la relación se busca que ambos sepan participar sus proyectos o anhelos para poderse alertar de algo que no sería una buena decisión. Si tomamos acciones unilaterales cometemos un acto de injusticia con el otro, porque nos estaríamos aprovechando de algo que ya no nos pertenece en su totalidad.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

1ª PARTE

Voy a comentaros muy pausadamente un pasaje del Evangelio que conocéis muy bien. Sin embargo, el Evangelio debe ser siempre leído como si fuera la primera vez. Contiene siempre nuevos descubrimientos.

Este pasaje es la parábola del Hijo Pródigo. Tal vez sea mejor llamarla “la parábola de la generosidad del Padre”, “de la misericordia del Padre”. Me encanta leer esta página del Evangelio desde esta perspectiva. Es Cristo quien nos revela aquello que Él piensa del Padre. Y haciendo uso de todos los recursos de su imaginación, pues tiene una imaginación extraordinaria, Cristo recurre a todo su ingenio para que, desarrollando su don de narrador, nos hable de lo que más le llega al corazón.

Vamos a tratar, leyendo esta parábola, versículo tras versículo, de mantenernos dentro de esta óptica. Que en nuestro interior esté siempre esta oración: “Señor, haz que yo comprenda un poco, que pueda entrever un poco tu grandeza y tu amor de Padre”.

Es necesario estar seguros de que Jesucristo está allí en medio de nosotros y está deseoso de ver que nos abrimos a su gran confianza.

“También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos”. Ellos tenían sin duda menos de dieciocho años, pues en general los judíos se casaban a más tardar a los dieciocho años y salían de la casa paterna.

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. Esto era algo que se hacía comúnmente. Se podía hacer donaciones o ejecutar herencias entre personas vivas: el mayor tenía derecho a 2/3 de la herencia y estaba a cargo de la casa, para cuidar a su madre, sus hermanas y hermanos; y el más joven tenía derecho solo a 1/3. Normalmente el padre donaba las propiedades, pero las ganancias eran para él y podía disponer de ellas. Los hijos tampoco podían hacer uso del capital.

El hijo menor espera que su padre consienta y proceda más allá de lo que era costumbre, es decir, permitirle disponer de la hacienda, de la parte de su herencia. Era un proceder un poco descortés, podríamos decir que hasta era insolente e irrespetuoso con su padre, significaba verdaderamente decirle que como hijo quería su libertad. En definitiva, que quería terminar con su dependencia. Pero el padre no protesta, él le reparte su hacienda.

Vais a constatar a lo largo de este pasaje que Cristo es breve, Él va a lo esencial, no hace nada de literatura o habla con elocuencia, dice justo lo que se impone, lo necesario.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

1ª PARTE

Ambos. Somos una pareja con seis hijos, a quienes educamos en el amor y la fe, procurando siempre desarrollar su libertad y su autoestima, para que, al llegar a la edad adulta, pudieran elegir el camino de su vocación y su vida.

Nuestro hijo mayor, sin embargo, al finalizar su educación secundaria y luego de problemas académicos y de conducta, empezó a rodearse de malas amistades, parecía no tener un rumbo en su vida y poco a poco empezó a tomar decisiones equivocadas, que lo llevaron al consumo de drogas y alcohol. Esta

situación produjo un cambio en su personalidad, en su seguridad personal; su relación con nosotros y con sus hermanos se fue deteriorando, causando cada vez más problemas; hasta que un día partió de nuestra casa, llevándose consigo la herencia de amor, valores y fe que le habíamos transmitido.

Bianca. Nosotros empezamos a comprender la enfermedad de la adicción. Consultamos a médicos especializados para comprender la situación de nuestro hijo y los diagnósticos eran cada vez peores. Bipolaridad, trastorno dual de la personalidad y el pronóstico de que este cuadro empeoraría con el tiempo. Fue catalogado como un paciente psiquiátrico cuya medicación debía ser dosificada por ser incapaz de tomarla personalmente. Un cuadro descorazonador...

Pero junto a esto, empezamos también a vivir, sobre todo, la experiencia profunda de descubrir un amor verdaderamente incondicional hacia él. Fue muy duro para mí acostumbrarme a no saber de mi hijo, a pensar en él sin saber si estaba bien o no. Sin embargo, esa circunstancia duró años en nuestras vidas.

La vulnerabilidad del hijo que vive un desajuste emocional y afectivo promueve la compasión más grande como madre. Sin embargo, en los momentos de consumo nuestro hijo se volvía violento y muchas veces nosotros también asumimos actitudes de ira o resentimiento, porque no sabíamos de qué manera manejar esas situaciones que escapaban de nuestro control. La oración constante era lo único que alimentaba la esperanza.

Antonio. Como padre, me había generado expectativas con respecto a lo que mi primogénito pudiera llegar a conquistar como un hombre adulto; tenía muchos planes para él, estudios universitarios, trabajo, deportes, de alguna manera me veía a mí mismo proyectado en él. Al comprender los problemas en los que se encontraba, tuve que hacer a un lado todas mis expectativas y centrarme en el amor que tenía y tengo por él, para tratar de ayudarlo. Ante su decisión de partir, solo le dije que no se preocupara por ser diferente a mí, pero que fuera fiel a los valores recibidos y que los viera como una valiosa herencia que no debía malgastar. En uso de su libertad, se fue y sólo nos quedaba orar por él.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

1ª PARTE

Mario y Maritza. Cuando nosotros decidimos unirnos y recibir el Sacramento del Matrimonio, lo hicimos por una decisión propia y libre de un amor de jóvenes de diecinueve y veintiún años. Tuvimos poco tiempo de noviazgo, poco menos de dos años y ya esperábamos a nuestra primera hija. Comenzamos una vida con limitaciones económicas, sin experiencia, iniciando nuestras etapas universitaria, matrimonial y de padres. En aquellos momentos nuestros padres no estuvieron de acuerdo con nuestra unión, más aún debido al embarazo, que aportaba una especie de confusión o dudas en nuestra decisión y sobre la verdadera razón de la misma. Al cabo de los años, confirmamos claramente que el verdadero motivo de nuestra unión, fue nuestro amor, y que fue una decisión que la tomamos para toda la vida.

Maritza. No sabíamos el verdadero significado del matrimonio, era solo un cumplimento. Sin embargo, yo estaba segura que amaba a mi esposo, llena de ilusiones, emociones, y convencida que era lo correcto.

Lamentablemente con el paso de los años y como dos personas jóvenes e inexpertas que decidimos unirnos en Matrimonio, se nos fueron presentando una serie de problemas, de situaciones en nuestra vida matrimonial; alejados de Dios, pues solo con esfuerzo íbamos a la Eucaristía, no orábamos ni poníamos nuestra vida en sus manos. Mario se dedicó a trabajar y trabajar, se iba temprano de la casa y llegaba muy tarde, casi solo a dormir y yo, dedicada a nuestras hijas. Nos fuimos distanciando cada vez más y lamentablemente no supimos hablar, ni resolver a través del diálogo, dejando de lado a quien nos podía sostener, a DIOS. La libertad que Él nos dio, la malentendimos, nos alejamos y no confiamos más en Él.

CONSTITUCIÓN GAUDIUM ET SPES. CONCILIO VATICANO II. 1965.

Excelencia de la libertad

17. La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y

con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomentan de forma depravada, como si fuera pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala.

La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección.

La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa.

ENCÍCLICA VERITATIS SPLENDOR. JUAN PABLO II. 1993.

31. Los problemas humanos más debatidos y resueltos de manera diversa en la reflexión moral contemporánea se relacionan, aunque sea de modo distinto, con un problema crucial: la libertad del hombre.

No hay duda de que hoy día existe una concienciación particularmente viva sobre la libertad. «Los hombres de nuestro tiempo tienen una conciencia cada vez mayor de la dignidad de la persona humana», como constataba ya la declaración conciliar *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa [52]. De ahí la reivindicación de la posibilidad de que los hombres «actúen según su propio criterio y hagan uso de una libertad responsable, no movidos por coacción, sino guiados por la conciencia del deber»

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 1.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

¿Qué diferencias encontramos entre libertad y libertinaje? ¿Preguntamos a nuestros hijos qué significa para ellos la libertad?

¿Nos sentimos libres de tomar nuestras propias decisiones dentro de nuestro matrimonio y familia, o somos coaccionados o influenciados por las corrientes individualistas actuales? ¿Hasta dónde debemos admitir un espacio de libertad del otro?

¿Qué diferencia consideramos que hay entre tomar decisiones con y sin nuestro Señor Jesucristo?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Sugerimos para este momento de la reunión del equipo, comentar sobre algún momento en que no hayamos sentido libertad para tomar una decisión importante, ya sea personal o de la pareja o de la familia o en el lugar de trabajo.

cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

Se propone que reflexionemos si existe la preocupación por hacer fructificar nuestros dones.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA. Gal 5,1; 13-15

Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud.

Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero, cuidado, pues mordiéndooos y devorándooos unos a otros, acabaréis por destruirnos mutuamente.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, recomendamos unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho,

C.- PARTICIPACIÓN

Todo camino de santidad requiere de esfuerzos y entregas, no solo como ofrenda a Dios, sino que además es un bien personal que fortalece el dominio de nosotros mismos y nos ayuda a mejorar integralmente como personas, en nuestra relación conyugal y en todos los ámbitos de nuestra vida, por estar en una cercana y permanente relación con Dios al tenerlo como centro de nuestras vidas.

Por ello preguntamos: ¿Estamos dispuestos a vivir todos los puntos concretos de

esfuerzo, de una manera libre y como expresión de amor a Dios y a nuestros cónyuges?

Recomendamos durante este mes, poner énfasis en “La Escucha de la Palabra” y sugerimos que se inicie con la lectura de la Parábola del Padre Misericordioso de Lc 15, 11 – 32, considerando que todo el libro se basará en este pasaje evangélico.

También recomendamos leer la carta de San Pablo a los Gálatas 5, 1; 13-15 que tiene relación con el tema de este primer capítulo, para meditarlo en la reunión de equipo.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

Son las mismas que recomendamos para la reflexión en pareja en el punto 4 de este capítulo.

Es importante reconocer si estamos viviendo una verdadera libertad.

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Eclesiástico 15, 11 - 18

R/. Qué grande es la sabiduría del Señor
“No digas: «Por culpa del Señor me he desviado», porque lo que él detesta no lo hace. No digas: «Él me ha extraviado»,

porque él no tiene necesidad del pecador. R/.

El Señor detesta la abominación y tampoco la quieren los que le temen.

Al principio él creó al ser humano y lo dejó en poder de su propio albedrío. R/.

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad.

Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. R/.

Ante los humanos está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo” R/.

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 1

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

DISCURSO DE PABLO VI A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. CAMINAR EN EL AMOR.

4 MAYO 1970. EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO DE ROMA.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. N° 1739, 1740 y 1744

DOCUMENTO DE PUEBLA. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. N° 321, SOBRE LA LIBERTAD.

Capítulo 2

LA FINALIDAD DE LOS DONES RECIBIDOS

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Lc 15, 13

MEDITACIÓN

A pesar que este texto no describe los motivos de la decisión del hijo menor de irse a un país lejano, vale reflexionar por qué quería alejarse tanto, qué ideas tuvo para apartarse, pedir su herencia y malgastarla. Nos podemos preguntar, ¿será que nunca se sintió libre?, ¿quiso saber cómo era tener sus propios recursos?, ¿por qué vivió como un libertino?, ¿era solo falta de madurez?, ¿qué quería demostrar o demostrarse? Son tantas situaciones que no se narran y que no podemos conocer con certeza, pero lo que sí es posible reconocer, es la pena y el dolor de un padre que pierde un hijo.

Este tipo de situaciones no están muy alejadas de la realidad de una vida familiar, no solo entre padres e hijos, sino también entre los cónyuges.

El mensaje de este evangelio es muy profundo y se basa en las acciones y consecuencias que se generan por nuestro alejamiento de Dios, que nos ofusca y nos hace perder los verdaderos motivos de unidad, estabilidad y permanencia de las relaciones.

San Ignacio escribió: “El cambiar de lugar no cambia la conducta: mientras la persona imperfecta no se deje a sí misma, apenas será mejor en otro sitio que en éste”.

Se pueden identificar en este versículo cuatro verbos que nos pueden orientar en esta meditación:

Reunió. El hijo menor reunió todos los bienes que su padre le había entregado libremente. Podemos, haciendo una analogía, identificar los bienes de la herencia con los dones que recibimos del Espíritu Santo por la gracia de Señor. Todos recibimos dones, unos muchos, otros menos y algunos pocos. En múltiples ocasiones, somos poseedores de dones o carismas que no los hemos sabido identi-

ficar o creemos tenerlos cuando en realidad no es así. Es importante que cada uno de nosotros, a través del tiempo, con la ayuda del Señor, con la práctica de la oración asidua, de las obras de misericordia y de los sacramentos, podamos conocer y reunir en el corazón, nuestros propios dones y carismas.

Marchó. El hijo, dice Lucas en la parábola, se marchó a un país lejano, con todos los bienes que recibió. Tomó la decisión de irse, es decir, emprendió una acción.

De la misma manera, cuando nosotros descubramos los dones que el Señor nos ha dado, cuando sepamos las múltiples cosas que podemos hacer con ellos, tendremos que tomar la decisión de emprender una acción con la finalidad de aprovechar los talentos recibidos gratuitamente.

Malgastó. Lastimosamente el hijo menor hizo mal uso de sus bienes, escogió el camino del mal, se alejó de Dios y malgastó su hacienda.

Al hacernos conocedores de las gracias recibidas del Señor, los cristianos tenemos que emprender una acción, que puede ser dirigida a hacer el bien o por el contrario a hacer el mal; pero en este dualismo del bien y del mal, hay una posición que también es mala, pero que podría causarnos una sensación de comodidad y falsa seguridad, que es, no hacer nada, no usar esos dones. Esto nos lleva a pensar en otra parábola, la de los talentos y en el servidor que enterró la moneda de oro y cómo su amo lo escarmienta por su inactividad.

Viviendo. El camino escogido para usar la hacienda está bien claro que fue el peor, el libertinaje, la falsa sensación de libertad por el placer mundano. El chico pudo haber hecho uso de su herencia para invertirla de una manera que hubiera fructificado, como habría hecho un hombre de bien para orgullo de su padre y de su familia.

En nuestro caso, sea individualmente o como casados, tenemos que, una vez descubiertos nuestros dones y carismas, decidir qué tipo de vida queremos vivir, junto a Dios, aprovechando sus gracias y poniéndolas al servicio de los demás, o en el otro extremo, alejados de Él, usándolos para el mal o simplemente siendo cómodos, desperdiciándolos, no haciendo nada. La decisión es nuestra.

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

Los objetivos de este capítulo son que reconozcamos que, por medio de la gracia de Dios, todos recibimos dones, personales y conyugales, y considerar el sentido cristiano del buen aprovechamiento de los mismos.

Se pretende que aprendamos a reconocer los bienes, talentos y potencialidades que tenemos, confiando en que tenemos un Padre celestial que nos asiste, que nos llena de gracias y oportunidades y que nunca nos abandona. Sin embargo no siempre reconocemos su cercanía y su amor, buscándolo únicamente ante una necesidad, como apoyo ante una inseguridad humana, para luego olvidarnos de Él hasta una nueva necesidad.

En estas condiciones el hombre vive sumido en la nada espiritual, con un vacío existencial que llena con caprichosos sentimientos y confusas decisiones, que revelan la fragilidad de su fe e incierta esperanza.

Pero Dios está siempre con nosotros, busca nuestra plenitud y por su gracia nos entrega gratuitamente herramientas de vida que conocemos como dones o talentos y que se manifiestan en nuestras diversas capacidades y habilidades, pero por cualesquiera circunstancias, muchas veces no los desarrollamos o somos indiferentes a ellos.

En el pasaje que leímos, el padre hace referencia a Dios y entrega al hijo una herencia que representa un don recibido. El hijo se aleja del padre, comienza a vivir como un libertino y desperdicia el don recibido gratuitamente.

Todos los dones son gracia y su sentido profundo es ponerlos al servicio del otro o de los otros. Es prioritario ofrecerlos y distribuirlos apoyándonos mutuamente hasta lograr ser un verdadero testimonio de vida cristiana.

Los dones son valiosos recursos que se deben utilizar en todas las situaciones de nuestra vida y con mayor razón en la relación matrimonial, viviéndolos siempre como servicio al otro, y ayudando al cónyuge a descubrirlos y utilizarlos, sin egoísmos.

Es importante tener claro el concepto de lo que es el egoísmo, porque es una causa muy importante de crisis matrimoniales que hay que considerar.

Egoísmo es la actitud de quien manifiesta un excesivo amor por sí mismo y que solamente se ocupa de aquello que es para su propio interés y beneficio, sin atender ni reparar en las necesidades de los demás. *“Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo”* 1Co 10, 24

Está relacionado con la ambición, la codicia, el egocentrismo y la falta de respeto; se alimenta de raíces de amargura, individualismo, materialismo, ambición, ansiedad y, sobre todo, de la debilidad espiritual. Por lo general esta actitud es inconsciente en el que la tiene, sin embargo, es evidente para el que la ve y para el que la sufre.

Aristóteles dice que el egoísmo no es el amor propio, sino una pasión desordenada por uno mismo.

El egoísmo puede destruir el matrimonio, porque nos hace insensibles a las necesidades y deseos de nuestro cónyuge, para poner énfasis en los nuestros, así por ejemplo, no escuchamos ni le ponemos atención, nos ponemos a hacer cualquier otra cosa cuando nos está hablando; dejamos de respetar y criticamos su punto de vista e imponemos nuestro criterio a la fuerza, sin argumentos reales. No entendemos sus intereses, deseos y necesidades sino que satisfacemos solo los nuestros. Criticamos a su familia y nos oponemos a prestarle alguna ayuda financiera; tomamos decisiones sin consultarle e imponemos nuestra voluntad; nos volvemos avaros, desconfiamos de lo que gasta y nos consideramos los dueños de todo. Esto es particularmente importante, sobre todo en lo relacionado a bienes materiales. Vale destacar el criterio referente al dinero en 1 Tim 6, 10: *“... porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores”*.

Todas estas manifestaciones de egoísmo frecuentemente generan resentimientos, heridas, separación emocional y hasta odio y violencia. *“No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan”* Tb 4, 15. Por eso, es muy importante reconocer esta actitud negativa y trabajar para controlarla³.

³ Fuentes: Significados.com.; es.wikiquote.org/wiki/egoísmo; Principios de vida en pareja de Luis y Hannia Fernández.

También, dentro de los Equipos, es fundamental que practiquemos la ayuda mutua espiritual con la finalidad de pedir, ayudar a descubrir y desarrollar los dones que nos regala el Señor.

En toda gracia de Dios actúa el Espíritu Santo y al recibir de Él los dones, espera que rindan frutos.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

Leamos que nos dice el NUEVO TESTAMENTO sobre los dones.

”Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios”. 1P 4, 10

”así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada...” Rm 12, 5-6a

”En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley”. Gal 5, 22-23

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

2ª PARTE

“Pocos días después”. Podría parecer contradictorio a lo que hemos dicho, pero si Cristo lo dice así, es para hacernos ver la psicología del hijo; Cristo no habla con lenguaje abstracto; para dirigirse a todo el mundo, a los más sencillos como a los más entendidos, Él habla de una forma concreta y nosotros comprendemos lo que eso quiere decir: el hijo quiere independencia después de pocos días. Le pesa la dependencia que tiene con el padre y quiere ser libre lo más pronto posible.

Él vende casas, campos, ganado. Seguramente se asegura una buena cantidad de dinero. Y juntándolo todo el hijo menor parte, se va. Es joven, fuerte y saludable, tiene en sus talones las alas de la libertad y muchos kilómetros por recorrer. Como es rico, se aloja en hoteles durante la noche y parte al día siguiente. Le parece que su alegría va creciendo en la medida en que los kilómetros recorridos se multiplican, que la distancia se hace mayor entre la casa paterna y él. ¡Al fin, libre!

“Y se marchó a un país lejano”. ¿Por qué a un país lejano? Pudo haber ido al poblado vecino o la ciudad más cercana. Pero no. Está impaciente por tener una total independencia. En el pueblo vecino, su hermano podía venir y darle una lección de moral.

“Donde malgastó su hacienda, viviendo como un libertino”. Hombre joven de familia que tiene mucho dinero, se hace de muchos amigos, de numerosos amigos. Es así cuando tenemos mucho dinero. Organiza bailes, fiestas, banquetes, es el rey de la juventud en el país lejano. Tiene por lo menos la cualidad de la generosidad, no es avaro. Esto queda escrito a su favor, pero hay otras muchas cosas a escribir en su contra. Él vive lujosamente.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

2º PARTE

Ambos. Nuestro hijo se fue a vivir a una localidad turística para jóvenes, en la que estaba rodeado de personas de su edad, cuyo único plan era “pasarlos bien”. Utilizó sus habilidades sociales, intelectuales y emocionales, para conquistar nuevas amistades y conseguir comida y vivienda gratis, es decir, para vivir del esfuerzo de otros. Pero poco a poco quienes lo ayudaban empezaron a darse cuenta de que él no colaboraba, no tenía la disciplina para trabajar y su estatus en la comunidad empezó a deteriorarse. Estaba malgastando su herencia. Un día que fuimos a verlo, para tratar de convencerlo de que dejara esa vida y regresara a la casa, nos mencionó que su trabajo era contactar a los turistas, hacerse amigo de ellos y convencerlos de que se alojen en tal hotel o que comieran en tal restaurante; esto a cambio de comida y algo de dinero. Sin embargo, ya en esa época nos comentó que había perdido sus dos trabajos anteriores.

Bianca. Los matrimonios de nuestro Equipo fueron, durante mucho tiempo, los únicos con quienes compartíamos esta pena. No lo hablábamos sino con ellos y la familia íntima. Ellos fueron escucha y sostén, apoyo y ayuda mutua. Luego los amigos íntimos se unieron a nuestras oraciones, a nuestras súplicas. Todos los intercesores del cielo han recibido peticiones para esta causa y eso fue el apoyo más grande de los vínculos que nos sostuvieron en este trance hacia el retorno de nuestro hijo, no solamente al hogar paterno, sino a la reconciliación con Dios.

Antonio. La crisis que vivíamos como familia por el alejamiento del hijo y la preocupación por su futuro, causó problemas entre nosotros. Muchas veces nos echamos la culpa de los fallos de nuestro hijo, recriminando al otro. Con el tiempo comprendimos y estuvimos agradecidos de lo mucho que habíamos recibido como hijos de Dios, como padres y como familia. Este sentimiento de gratitud fue una fuerza que nos sostuvo de manera que no perdimos nuestra alegría ni la esperanza.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

2ª PARTE

Maritza. A raíz de las diferencias y de las situaciones que fuimos afrontando durante nuestros primeros años de vida matrimonial, se fue perdiendo un poco el amor, el respeto, la convivencia linda que Dios nos regaló y esto lamentablemente abrió las puertas para que entraran a nuestra vida cosas que no debieron estar, los celos, la desconfianza, las diferencias, las faltas de respeto, la ausencia de detalles, las mentiras, hasta llegar al punto de afrontar la separación matrimonial, por más de un año a causa de una infidelidad de Mario.

Quedé devastada, no podía comprender qué estaba pasando, pues estaba segura que él me amaba, y no lograba entender por qué no quería luchar y tomaba la vía más fácil: abandonarnos. Lloré mucho, nuestras hijas sufrieron y le pidieron a Mario que no lo hiciera, que primero fuera a alguna terapia que lo ayudara, pero les dijo que no. Eso las hirió profundamente y decidieron no volver a hablarle. En ese momento yo estaba muy mal; no quería comer, ni levantarme, quería morir. Me tuvieron que llevar al psiquiatra, pues deseaba la muerte y cada vez que veía a mi esposo le pedía que regresara a nuestro hogar y su respuesta era la misma: ya no te amo.

Con esto se rompieron todas las expectativas de nuestra vida, la promesa hecha ante Dios, los planes que teníamos y se perdió la confianza depositada en Mario como esposo, como padre, como parte de una maravillosa familia y de un proyecto de vida que habíamos emprendido.

Mario. Me fui del hogar buscando cosas que según mi entender eran lo que yo en ese momento egoísta de mi vida consideraba lo justo y lo correcto, confundiendo ilusiones pasajeras con el verdadero amor y sobre todo, abandonando todo lo que habíamos construido en nuestra vida matrimonial.

A pesar de lo difícil, de lo doloroso de tener que ver a mi familia pidiéndome que recapacitara y que buscara otra opción; a nuestros amigos, tratando de aconsejarme, de hacerme reaccionar, partí un día de mi hogar, dejándolo todo, y en busca de una nueva vida, sin saber el daño y el dolor que dejaba atrás y las consecuencias de esta mala decisión que tomé en mi vida.

Empecé a vivir una vida muy diferente a la que estaba acostumbrado con mi familia. Se fueron presentando algunas cosas distintas, otras costumbres, otras formas de ver y de vivir la vida, otras responsabilidades que asumía con esta nueva vida escogida que poco a poco fueron cambiando la decisión que había tomado, y que cambiaron la perspectiva, la ilusión que buscaba y en qué había tornado mi existencia.

ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA. JUAN PABLO II. 1980. NUMERAL 5

Aquel hijo, que recibe del padre la parte de patrimonio que le corresponde y abandona la casa para malgastarla en un país lejano, « viviendo disolutamente », es en cierto sentido el hombre de todos los tiempos, comenzando por aquél que primeramente perdió la herencia de la gracia y de la justicia original. La analogía en este punto es muy amplia. La parábola toca indirectamente toda clase de rupturas de la alianza de amor, toda pérdida de la gracia, todo pecado.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 2.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

Si todo es de los dos ¿cómo administramos los recursos?

¿Cuál de los dones del Espíritu consideramos prioritarios en nosotros?

¿Conocemos los dones y gracias de nuestros cónyuges e hijos?

¿Cómo estamos usando esos dones en el matrimonio, en la familia y en nuestro entorno?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Sugerimos para este momento de la reunión de equipo, compartir nuestras reflexiones sobre los dones más relevantes que consideramos tener y cómo los aplicamos en nuestras vidas conyugal y familiar. También, si hemos logrado identificar talentos ocultos que no sabíamos que teníamos.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA. Mt 25, 14-30

«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me de-

jaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, recomendamos unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

Se propone que reflexionemos si estamos intentando hacer fructificar nuestros dones.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

Proponemos, para trabajarlo durante el mes, el punto concreto de esfuerzo “La Regla de Vida”, puesto que el tema tratado se refiere a aplicar las gracias y dones recibidos de Dios para el servicio a nuestro cónyuge y a los demás.

Sería muy valioso también, que no descuidemos otros puntos concretos de es-

fuerzo como son la oración personal, la conyugal y el diálogo, con el fin de pedirle a Dios, iluminación para descubrir los dones que nos ayuden a enriquecer nuestro matrimonio y nuestra familia y lograr aplicar nuestro proyecto de vida.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

¿Conozco los dones de los miembros de mi Equipo?

¿Cómo estamos usando los dones recibidos, en los diferentes ámbitos de nuestra vida? (Movimiento e Iglesia)

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Señor, Dios nuestro, si el cielo es maravilloso y la luna y las estrellas increíbles, Yo que soy la obra de tus manos, yo que fui creado a imagen y semejanza tuya, ¿Cómo seré? ¿Cómo seré por dentro?

Has puesto en mis manos los bienes (dones) para que los comparta con los hombres.

Me has hecho responsable de mi hermano,
Me has dado para que comparta,
Me quieres amigo de todos.

Salmos para un joven como tú

Recopilado por el Padre Jorge Galéaz S.J.

“Tomad Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis, a vos, Señor lo torno.

Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta”.

Amén

San Ignacio de Loyola

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 2

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

CONFERENCIA DEL P. CAFFAREL A LOS PEREGRINOS DE LOURDES (7 DE JUNIO DE 1965). LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA AL SERVICIO DEL NUEVO MANDAMIENTO

EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO. HENRI NOUWEN. 2011, PPC, Madrid, págs.- 39-41. 43-49

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Las Parábolas de la Misericordia (2015), Ed. San Pablo, Bogotá Colombia, págs.45.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO. N° 1830 Y 1831

DECRETO APOSTOLICAM ACTUOSITATEM. SOBRE EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS. N° 3 Y 4

Capítulo 3

**LA CRISIS COMO
OPORTUNIDAD
DE CONVERSIÓN**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

“Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.”
Lc 15, 14-16

MEDITACIÓN

Sin aprovechar los bienes recibidos para crecer, ni siendo previsor para afrontar las épocas difíciles, el hijo pródigo se gastó todo lo que tenía, y para agravar la situación, se produjo una escasez grande en la región y su realidad se volvió tan difícil, que su vida cambió radicalmente: de la abundancia pasó a la carestía, la supuesta alegría se transformó en tristeza, su vida cayó en una profunda crisis. No tenía ni para comer. Lo había perdido todo.

Igual puede ocurrir en nuestras vidas, cuando creemos que todo va bien, podemos pensar que Dios no hace falta y que solos somos capaces de todo; cuando usamos arena en vez de roca (Mt 7, 24-27), como cimiento de nuestras vidas, es seguro que ante cualquier dificultad que se nos presente, sobrevendrá la caída, el fracaso, la crisis.

Comienza así este personaje, su peregrinar por un mundo de penurias, pasando hambre, burla, maltratos, hasta caer en una situación humillante para un judío, como es cuidar cerdos, un animal impuro y despreciable que estaba mejor alimentado y era mejor tratado que él mismo. ¡Cuánta deshonra!

¿Nos hemos sentido alguna vez así al alejarnos del Señor, sin pensar en nuestro prójimo, en nuestro cónyuge, en nuestra familia, amigos o en nuestros compañeros de trabajo? ¿Hemos cometido injusticias contra ellos que nos han llevado a una crisis de conciencia hasta sentirnos que hemos perdido nuestra honra y el respeto por nosotros mismos?

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este capítulo es motivarnos a comprender que muchas veces surgen crisis en nuestros proyectos de vida personales y familiares que nos causan ansiedad, angustia y sufrimiento. Esto lo podemos aprovechar como una oportunidad para reflexionar, valorar y reorientar nuestro camino de vida hacia Dios y la relación con nuestro prójimo.

Una cosa está clara, el dolor es parte de la realidad humana. Esa es la realidad, aunque nos cueste entenderla, como también es cierto que Dios nuestro Señor no causa el dolor de las criaturas, pero lo tolera, porque después del pecado original, forma parte de la condición humana.

Partimos del hecho de que una crisis es una condición difícil, inesperada o no, que pone en peligro el desarrollo de un proceso o que afecta al ser humano. Son inevitables y dolorosas en la vida de todas las personas y sus familias.

Podríamos describir tres reacciones ante una crisis: la primera es tratar de evitarla cuando la vemos venir; la segunda, es la actitud con que la asumimos cuando se presenta, y la tercera, descubrir lo positivo que hemos aprendido de ella.

En el primer caso, el éxito dependerá de que podamos identificar la crisis anticipadamente. Es lo equivalente a una vacuna en medicina. En las relaciones familiares, es reconocer que existe una dificultad y lo fundamental será prestarle la atención debida para que no prospere.

En el segundo caso, durante nuestras vidas de matrimonio, se van a presentar, casi inevitablemente, circunstancias que pueden desembocar en una crisis. Algunas aparecen como consecuencia del ciclo de vida familiar: responsabilidades maritales, costumbres y hábitos de la familia política, la llegada de los hijos y con ellos la escolaridad, la adolescencia, su camino profesional, noviazgo y matrimonio, hasta llegar al nido vacío, la vejez y la viudez.

Existen, además, otras crisis que aparecen de manera imprevisible, como por ejemplo, infidelidad, divorcio, desempleo, discapacidad, enfermedad, muerte prematura, violencia, adicciones, etc.

El deterioro social y cultural en el que vivimos actualmente puede llevarnos a una crisis dentro de la familia, la cual está siendo atacada fuertemente con el divorcio fácil, el aborto, la ideología de género, la legalización de las uniones homosexuales, la falta de libertad para la educación de los hijos, etc.

Nuestra actitud deberá tener siempre en cuenta a Dios, entregándonos a su infinita misericordia, pidiéndole que nos fortalezca para afrontar cualquier situación serenamente, sin desesperar, adaptándonos a lo que viene y tomando medidas. En los casos en que no encontremos solución inmediata o no exista solución, cabría comprender y aceptar la realidad, intentar un cambio, procurar mantener la cohesión familiar, apoyándose mutuamente, buscando ayuda profesional, en el equipo o en amigos de la familia y nunca perder la esperanza.

Finalmente, en el tercer caso, tratemos de sacar provecho de las crisis, lo cual no siempre es sencillo, tomándolas como una oportunidad para crecer y madurar. Esto nos permite valorar los recursos que utilizamos para resolverlas, aparecen capacidades y recursos ocultos, los vínculos se fortalecen cuando se afrontan adecuadamente y nos convertimos en testimonio para otros que viven situaciones similares.

Para ampliar este tercer caso, transcribimos a continuación algunos pensamientos del capítulo 2 del libro *Meditaciones sobre la fe* del P. Tadeusz Dajczer, que figura más adelante en la sección Otras Lecturas Recomendadas:

“Dios espera que miremos todas las situaciones que vivimos, y en particular las difíciles, con los ojos de la fe. En la parábola de los talentos, Jesús nos previene que no nos cerremos al conocimiento divino que fluye de la fe.

Talento no es solamente tener algo, sino también carecer de algo. A la luz de la fe, la salud es un talento, pero también es un talento padecer enfermedades. Jesús, en cada caso, te pregunta: ¿Qué es lo que haces con este talento?, porque se puede desperdiciar tanto la salud como, aún más, la falta de ella. Todo es un don, y el talento también lo es.

El hombre de fe no puede dejar de ver el sentido más profundo de sus propias experiencias, y, evidentemente, la búsqueda de ese sentido ya es de por sí una

forma de utilizar el talento. Por ejemplo, si sientes temor ante los sufrimientos o la muerte, te encuentras ante una oportunidad.

Si hay ciertas situaciones que provocan tensión en ti, eso significa que, enmarcado dentro de ellas, hay algún diamante cubierto por las cenizas, ese diamante es tu talento. ¿Qué harás con él?, ¿cómo lo aprovecharás? Todo ha de servir para tu santificación, y en ese sentido, todo es gracia. El sufrimiento que te abruma, o las circunstancias desagradables que afrontas, todo es un conjunto de talentos. Pero nosotros, con frecuencia, actuamos como ciegos, como niños pequeños que no entienden muchas cosas.

Los talentos pueden tener mucho o poco valor. Si algo te sale bien, si has conseguido algo, sin duda has hecho uso de un talento, pero si no te sale algo, estás ante un talento aún más valioso.

Tienes que mirar tu propia vida de una manera distinta, tienes que mirarla con los ojos de la fe. Solamente entonces advertirás ese constante obsequio que te hace Dios, advertirás que toda tu vida es una especie de complejo de oportunidades ocultas, para conseguir una transformación interior continua, que todo es gracia.”

“El dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos”.
C.S. Lewis (Tierras de Penumbra).

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

3ª PARTE

Pero como el hijo menor había gastado todo en pocas semanas, en pocos meses, dilapidó su fortuna en nombre del goce de la libertad. ¡Nada de restricciones! Cuando había gastado todo, llega una fuerte hambruna a ese país. Y comienza a

vivir una serie de privaciones. La gente de dicho país vive de sus reservas, pero él no tiene ya reservas. ¿Qué hace? No podemos imaginarlo rápidamente. Va a golpear la puerta de sus alegres amistades y compañeros. Una puerta se entreabre. Lo reconocen, saben que ya no tiene dinero, pero tampoco amigos. Y la puerta se cierra, una vez, dos veces, tres veces. Finalmente ha comprendido, pero tiene que comer de todos modos. Después de haber visitado amigos, solo le queda un recurso, es un hombre del campo que ofrece sus servicios en los suburbios y se alaba a sí mismo como un trabajador, como un sirviente, como un mercenario.

Habiendo partido, dejando la ciudad por el campo, se aferra a uno de los ciudadanos de ese país y nuestro muchacho, orgulloso de su independencia, siendo un hijo de familia, se reduce a realizar las actividades más humillantes. Este ciudadano del país lejano, que probablemente no necesitaba un trabajador más, tiene piedad de él y lo envía a sus campos para alimentar a los cerdos. Una vez más me refiero a la sobriedad de la historia de Cristo. Este detalle es muy interesante. Alimentar cerdos... ¿Por qué no cabras? ¿Por qué no ovejas? ¿Por qué no corderos? De nuevo, hay una intención de Cristo. Debería saberse que, para los judíos, el cerdo era el animal impuro. No se come cerdo. De modo que, estar reducido a mantener a los cerdos, es la máxima bajeza. De hecho, ser un pastor es una gran vergüenza, porque los pastores judíos no podían practicar realmente la ley, especialmente la ley del sábado. Es necesario que, a pesar del sábado, los animales beban y coman. Pero si ya es una situación baja ser un pastor, ¡cuánto más un cuidador de cerdos! Cristo quiere mostrarnos que la deseada independencia finalmente conduce a la esclavitud más atroz.

El evangelio continúa “*Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos*”. Fíjate en la franqueza con que Cristo habla: recuerdo la reacción de una madre que estuvo aquí en una semana de oración y que me dijo: padre, tenía razón al decir que Cristo no tiene falsa modestia; cuando estaba en el internado con las monjas, no se podía decir que uno tenía dolor de estómago, había que decir: me duele debajo del delantal. Pero Cristo tiene mucha más libertad de palabras, sin mojigatería.

El hijo menor ni siquiera tenía derecho a la comida de los cerdos. Él, el hijo de familia llegó a estar celoso de los cerdos. Obviamente, no se atrevía a meter su

brazo en el comedero de los cerdos para quitarles las algarrobas. Se las pidió al patrón, pero no le dio ninguna. Que los cerdos fueran grandes y gordos, de hecho, era la gran ambición del jefe. Si su empleado era tan delgado como una radio de bicicleta, le daba igual. No le dio ninguna algarroba a su obrero.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

3ª PARTE

Ambos. A medida que utilizaba sus dones para vivir de los demás y que los que lo ayudaban se daban cuenta, nuestro hijo empezó a tener problemas en sus relaciones personales, fue perdiendo su autoestima, el consumo de alcohol y drogas aumentó, se hizo más irresponsable todavía, hasta que una noche varias personas le dieron una paliza, y así muy golpeado apareció en la casa, aceptando entrar a un centro de rehabilitación. Desgraciadamente, esto no fue suficiente para él, luego de períodos cortos en los que trataba de mantenerse libre de las drogas, regresaba a lo de antes, tenía problemas, aceptaba un nuevo tratamiento de terapia, para repetir el ciclo, pero en cada ocasión, la situación era más grave.

Este estado de cosas duró diez años, hasta que finalmente, por estar en la fiesta equivocada y con la gente menos indicada, fue acusado de un delito, que, aunque no había cometido, su comportamiento anterior hacía que luciera como el principal sospechoso.

Bianca. Escuchando nuestras oraciones, Dios nos dio la gracia de otorgarnos fuerzas extraordinarias de manera alternada, así cuando uno decaía emocional o espiritualmente y no se sentía con fuerzas para hacer frente a un nuevo episodio de rescate y rehabilitación, el otro tomaba el relevo y se hacía cargo del problema: con paz, ánimo y entereza. Fue un trabajo solidario que nos unió, que nos hizo admirar y agradecer al otro.

Antonio. Durante este tiempo toda la familia fue puesta a prueba. Nuestros otros hijos trataban de asimilar, cada uno a su manera, la dura realidad de ver a su hermano mayor, cometer error tras error. Vivieron circunstancias difíciles, atravesado la ira interna, el reclamo constante, los nervios ante su llegada a casa,

la vergüenza social, la evitación en sitios públicos, el dolor intenso conjugados con la lástima de ver a su hermano irse y volver, irse y volver, y de ver a sus padres luchar y luchar.

Ambos. Sin embargo, fuimos aprendiendo a vivir mejor el amor en nuestro hogar, entendiendo que éste era más grande que el problema y pese a las crisis de violencia y postración de todo tipo que vivimos como padres y hermanos con nuestro hijo, le hicimos sentir cuánto lo amábamos, a pesar de su desempeño, de su consumo, de su deserción en los estudios. Dios y solo Él, nos permitió no caer en la codependencia que hubiese complicado aún más el cuadro diagnosticado. Dios nos fue dando las fuerzas para no ser dependientes de su enfermedad.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

3ª PARTE

Mario. Mi vida empezó a ser difícil, a ser triste. Empezando con la relación con mi esposa, con momentos muy embarazosos, de reclamos, de malos entendidos y a esto sumándole la gran tristeza de ir perdiendo a mis hijas, ya que las dos mayores no me hablaban y no querían saber de mí; solo tenía contacto con la hija menor, a quien ellas casi que obligaban a ser mi vínculo con la familia que había decidido dejar atrás en busca de otras ilusiones.

De alguna forma había malgastado los regalos de Dios en mi vida, en nuestro matrimonio, en nuestra familia. Y también había malgastado la confianza y la seguridad creadas. Cuando salí de mi hogar lo dejé todo, solo llevaba mi ropa, y nada más. Así salí a enfrentar una nueva vida, sin saber lo que me depararía el futuro.

Los días fueron pasando, y se empezaron a dar los cambios que normalmente acostumbraba a vivir. Ya no tenía un hogar propio; ya no tenía a nuestras hijas al lado, le había dejado esta responsabilidad a mi esposa.

Maritza. Tuve que cambiar también mi vida, buscar trabajo y asumir un negocio que teníamos, para poder afrontar los gastos de la familia. Dios es muy grande y

a pesar de que yo llevaba muchos años sin trabajar, en un mes ya tenía un empleo. Fue una etapa muy difícil, tenía que levantarme a las 3:30 de la mañana para ir a repartir pan y luego llegar a bañarme para irme a la oficina, y cuando regresaba al hogar, ver a nuestras hijas que estaban sufriendo y que no les iba muy bien en la escuela y colegio. Y yo, con mi corazón y mi vida destrozada, no encontraba el rumbo. Seguía con ese dolor inmenso y sin comprender qué había pasado.

También tuve que dejar el Movimiento, pues ya no tenía esposo y le preguntaba a Dios por qué me había quitado los dos amores de mi vida, “mi esposo y el Movimiento”. Lloraba mucho y cuando había un evento del Movimiento, me escondía en la cocina para sentirme cerca de todos ellos, mis hermanos en Cristo, que, por supuesto, me tendieron la mano y siempre estuvieron conmigo en medio de tanto dolor.

Esperaba el día en que Mario viniera a pedirme que quería regresar, y yo le iba a decir: ¡NO!, ya es tarde, lo perdiste todo.

ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA. JUAN PABLO II. 1980. NUMERAL 5

Aquel hijo, que recibe del padre la parte de patrimonio que le corresponde y abandona la casa para malgastarla en un país lejano, «viviendo disolutamente», es en cierto sentido el hombre de todos los tiempos, comenzando por aquél que primeramente perdió la herencia de la gracia y de la justicia original. La analogía en este punto es muy amplia. La parábola toca indirectamente toda clase de rupturas de la alianza de amor, toda pérdida de la gracia, todo pecado.

La analogía se desplaza claramente hacia el interior del hombre. El patrimonio que aquel había recibido de su padre era un recurso de bienes materiales, pero más importante que esos bienes materiales, era su dignidad de hijo en la casa paterna. La situación en que llegó a encontrarse cuando ya había perdido los bienes materiales, le debía hacer consciente, por necesidad, de la pérdida de esa dignidad.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 3

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

¿Cuáles han sido los criterios para manejar nuestras crisis matrimoniales y familiares?

¿Qué crisis podemos identificar en nuestra vida matrimonial?

¿Hemos sabido mirar nuestras crisis como oportunidad de crecimiento conyugal?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

El tema de las crisis es algo muy importante de considerar dentro de la vida conyugal, puesto que puede generar decisiones que afecten seriamente la relación, por esto sería muy enriquecedor para el equipo que en esta parte de la reunión, una o varias parejas expongan alguna crisis que vivieron durante su vida matrimonial y cómo la trataron.

Es necesario que las parejas hayan conversado previamente y estén de acuerdo en ponerla en común, tratando de ser lo más concretos posible.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA. Mc 4, 35-41

“Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!»”

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, recomendamos unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

Se propone que reflexionemos si estamos intentando hacer fructificar nuestros dones.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

En la presentación del capítulo se mencionó la importancia de saber identificar

una problema para anticiparse a una crisis, y si ésta se presenta nuestra actitud deberá ser la de tener siempre en cuenta a Dios, entregándonos a su infinita misericordia, pidiéndole que nos fortalezca para afrontar cualquier problema serenamente. Por esto proponemos el diálogo conyugal (el deber de sentarse), como punto concreto de esfuerzo para este mes, para poder conversar y recordar las crisis que hemos pasado en nuestro matrimonio, cómo las afrontamos y resolvimos y qué experiencias positivas pudimos aprender de estas situaciones difíciles.

D.- PREGUNTA PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

¿Cómo debe actuar el Equipo ante la crisis de una pareja?

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 31, 8b-11; 15-17

R/ Piedad, Señor, que estoy en peligro.

“Te has fijado en mi aflicción,
 Velas por mi vida en peligro;
 no me has entregado en manos del enemigo,
 has puesto mis pies en un camino ancho.
 R/

Piedad, Señor, que estoy en peligro;
 Se consumen de dolor mis ojos,
 mi garganta y mis entrañas.

R/
 Mi vida se gasta en el dolor,
 Mis años en los gemidos;
 Mi vigor decae con las penas,
 mis huesos se consumen.

R/
 Pero yo confío en ti, Señor;
 Te digo: «¡Tú eres mi Dios!».
 En tus manos están mis azares:
 líbrame de mis enemigos que me persiguen;
 haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
 sálvame por tu misericordia”

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 3

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

PAPA FRANCISCO: DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO “LA ALEGRÍA DEL AMOR, EL CAMINO DE LAS FAMILIAS”. 16 JUNIO 2016

MEDITACIONES SOBRE LA FE. P. TADEUSZ DAJCZER. CAPÍTULO 2. LIBRERÍA PARROQUIAL DE CLAVERÍA. S.A. DE C.V. MÉXICO - 1992

A LAS FUENTES DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. INICIACIÓN Y PROGRESO (1959). NOVIEMBRE 1987

EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO. HENRI J. M. NOUWEN. PPC, EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA, SA. MADRID, 2011

“UN TESTIMONIO VIVO DEL MATRIMONIO”. JOHANN CHRISTOPH ARNOLD. PLOUGH PUBLISHING HOUSE 22 MAY. 2017

Capítulo 4
**RECONOCIENDO
NUESTRA FRAGILIDAD**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

“Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre.” Lc 15,17

MEDITACIÓN

El evangelista, iluminado por el Espíritu Santo, inicia este versículo con la frase “*Recapacitando*”, haciendo referencia a que el hijo, en su desesperación, se detuvo a reflexionar sobre la situación a la que había llegado. Parece que tuvo que perderlo todo, hasta su vínculo filial para entrar en lo profundo de su ser.

“Recapacitar” es hacer un autoanálisis. Muchas veces, es alguna situación dolorosa la que nos lleva a reflexionar sobre nuestra vida, cuestionándonos sobre lo que hemos hecho y las consecuencias de nuestras decisiones, si fueron buenas, malas o intrascendentes o si con ellas dañamos a alguien. En este proceso también recapacitamos sobre nuestros talentos, si los aprovechamos o desperdiciamos y si nos hicieron crecer o los usamos sólo para el placer, la diversión y nuestra conveniencia.

En la segunda parte del versículo, el hijo menor se lamenta estar pasando hambre, mientras en su casa paterna, hasta los jornaleros disfrutaban de la abundancia. Esto le permite revisar sus acciones y valorar lo que tenía, con la posibilidad de rectificar y recuperar lo perdido. Otro fruto positivo del reconocimiento de su fragilidad es la oportunidad de volver al hogar después de haberlo abandonado.

El inicio de una conversión es el resultado de profundas reflexiones que realizamos ante diferentes circunstancias de nuestra vida, que nos permiten reconocer nuestras carencias, debilidades, limitaciones, y más aún, nuestros errores o proyectos fracasados. Al igual que el hijo menor, ¿somos pecadores arrepentidos de nuestro proceder, dispuestos a convertirnos?

Meditemos sobre las acciones de nuestras vidas. No esperemos perder lo realmente valioso que recibimos del Señor: el amor, la familia, la salud, nuestros talentos, el trabajo, los bienes, la dignidad, etc., para darnos cuenta de lo que hemos desperdiciado.

Tengamos presente que, aún si lo perdiéramos todo, seguiríamos siendo hijos del Padre. Esta conciencia de la confianza en su amor, si bien borrosa, nos da la fuerza para retomar la condición de hijos, aunque no estuviera basada en mérito alguno. Desde nuestra fragilidad comprendemos mejor la grandeza de la redención y de la filiación divina. ¡Somos hijos de Dios!

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este capítulo es promover el autoconocimiento de nuestras debilidades como primer paso para ayudarnos de manera personal y en pareja, a descubrir y superar las limitaciones de cada uno.

El fin último natural de nuestra existencia, como personas, es nuestro encuentro con el Creador. Este camino implica crecer en todos los órdenes de nuestra vida, como hijos, esposos, padres, amigos, pero sobre todo como buenos hijos de Dios, desarrollándonos como individuos, descubriendo nuestra interioridad y personalidad, tomando conciencia de nuestras capacidades, dones y limitaciones y viviendo una vida de virtudes, siendo humildes, generosos, responsables, respetuosos, fieles, etc.

Desgraciadamente la fragilidad humana está actualmente agravada por una cultura hedonista que influye sobre las personas generando antivalores como la soberbia, la falta de respeto o la infidelidad, entre otros, creando estilos de vida que producen profundos daños en nuestras relaciones. Por ello, el reto es acercarse a Dios, conociendo su infinita grandeza y lograr así un cambio positivo en la convivencia humana para vencer nuestras miserias.

En la vida matrimonial, es necesario que los cónyuges nos aceptemos tal como somos, ayudándonos mutuamente a mejorar en los aspectos que están a nuestro alcance, para alcanzar el amor, la felicidad y la santidad.

La fragilidad, puede ser convertida también en don, que sirva para fortalecer y hacer fecunda la vida conyugal y familiar, con la ayuda del otro (e incluso de los

hijos en los casos en que estos están afectados por los problemas que puedan presentarse). La imagen viva de la fragilidad que fructifica y se convierte en fuente incesante de gracia, es la de María, madre de Jesús y madre nuestra.

Reconocer las fragilidades del otro, toma tiempo y no siempre estamos preparados para sobrellevar las situaciones que se puedan presentar en el camino, tales como: manías, fracasos no superados, falta de acogida y aceptación al otro, la personalidad, inmadurez, resentimientos, ira, desprecio, vulnerabilidades, no mostrarse al otro, odios, inseguridades, miedos, dañarse mutuamente, mentiras, etc.

Hay tres aspectos que pueden ayudarnos a asumir las fragilidades dentro del matrimonio⁴.

- Reconocer que cada uno de los cónyuges llega al matrimonio con sus propias cargas, necesidades y miedos, o incluso fracasos, errores y limitaciones no asumidas, baja autoestima, entre otras.
- Aceptar que en la vida juntos, podemos llegar a hacernos daño, a tener roces y desacuerdos, grandes dolores y desesperanzas, miedo a la soledad y que estas situaciones pueden llegar a tornarse irreversibles.
- Concluir que el amor conyugal es capaz de superar toda fragilidad y nos permite afirmar que nos conocemos, nos queremos, nos respetamos y asumimos nuestras debilidades.

Para que se vuelva efectiva esta ayuda, debemos aprovechar todos los momentos y oportunidades para mejorar nuestra relación, mediante el diálogo conyugal, comunicando nuestros sentimientos, teniendo siempre en mente el deseo de hacer feliz al otro.

⁴ Basado en el libro *Vivir en Pareja*, P. Manuel Iceta. Capítulo 2, Asumir la fragilidad.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

4ª PARTE

“Recapacitando”. Este era un camino que nunca había seguido, él vivía en la periferia de sí mismo, a nivel corporal, a nivel afectivo, pero en el fondo de su corazón está claro que nunca había recorrido este sendero para poder alcanzar las profundidades de su ser, pero aquí estaba, saliendo de su miseria para reencontrarse a sí mismo.

“... se dijo ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre?”

Sin embargo, nos asombra que el recuerdo de la casa familiar que quizás nunca se le había presentado durante semanas y meses, sobre todo el recuerdo de los trabajadores de su padre y de la abundancia en la que él vivía, sea lo que lo motiva, más que el dolor de ese padre que había visto a su hijo irse de una manera algo insolente.

Bueno, sí, Cristo quiere mostrarnos a un chico que regresa al hogar paterno, también a mejores sentimientos, pero también quiere mostrarnos un chico que solo tiene un arrepentimiento mediocre.

Por un tiempo, leyendo esta página, le pregunté al Señor: pero, Señor, ¿por qué nos has dado el ejemplo de un pecador que tiene una contrición mediocre? De hecho, él planea regresar principalmente porque tiene hambre. Y Cristo me dijo y me hizo entender: “no pienses que tengo visiones o revelaciones”; imagina que presente a un hijo llorando todas las lágrimas de su corazón, pensando en el dolor de su padre, ¿qué hubiera pasado? Al leer esta página, aquellos que no son capaces de una verdadera contrición por sus pecados, habrían cerrado el Evangelio diciendo: esto no es para mí, no puedo llorar a lagrimones por mis faltas y mis pecados. Bueno, solo quería que cada pecador llegue al final de la parábola, por lo que presenté

exactamente lo que se necesita: un pecador que en primer lugar está motivado por propio su interés, pero que tiene, sin embargo, un cierto arrepentimiento.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

4ª PARTE

Ambos. La acusación del delito que se le hacía era muy seria; él trataba de explicar que no era culpable, pero no encontraba a nadie que le creyera. En ese momento se dio cuenta de que él no significaba nada para la gente que lo rodeaba, que ellos también se estaban aprovechando de él y que sólo era un tipo con el que se podía pasar un rato, pero sin ningún compromiso, sin afecto, sin sentimientos de solidaridad y peor de misericordia. Comprendió entonces, hasta dónde había llegado, cómo había perdido toda su credibilidad y que todos lo veían capaz de hacer cualquier cosa. La vida que llevaba era totalmente distinta de la que deseaba y que había tenido cuando estaba en nuestro hogar.

Bianca. Nuestro hijo comprendió entonces, que no podía seguir viviendo como lo que él ahora llama un “trol”, una persona egoísta que sólo veía a los demás como proveedores de sus necesidades, sin dar nada a cambio. Esa experiencia fue muy fuerte para todos, pero a él lo hizo comprender la gravedad de su situación.

Antonio. No sabía si creer o no en su inocencia con respecto a la acusación que le hacían. Él me juraba que no lo había hecho, pero yo no podía estar seguro y las circunstancias lo acusaban. Pensé entonces, que antes que nada, él era mi hijo y que si alguien lo iba a juzgar, no sería yo; así que decidí ayudarlo a defenderse de las acusaciones.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

4ª PARTE

Maritza. Logré comprender que Dios estaba conmigo, y que era Él el verdadero amor en mi vida, y que yo había fallado mucho también, pues era una persona enferma de celos, que estaba constantemente reclamándole a mi esposo cosas

que no eran ciertas; que tenía que asumir mi responsabilidad y empezar a sanar. Busqué un sacerdote para confesarme y contarle todo el dolor que llevaba por dentro, pues seguía sin comprender por qué mi esposo me había dejado. Él me ayudó a ver que esto también me iba a ayudar a mí; y empecé a orar más y pedirle a Dios que sanara mi corazón. Creía fielmente que a pesar de que estaba alejada de Dios, Él me iba a ayudar, porque nunca puse en duda el amor que nos teníamos, y Dios es fiel en el amor. Empecé a dedicarle más tiempo al Señor y por supuesto a mis hijas. Me uní más a ellas y les hablaba para que comprendieran que solo hay un papá, que a pesar de que se había ido de la casa, las amaba porque eran sus hijas y que tenían que perdonarlo.

Mario. Mi vida empezó a tornarse difícil otra vez, ya que por la decisión que había tomado, se empezaron a presentar situaciones que no eran fáciles de vivir y de afrontar.

Aún recuerdo con mucha tristeza venir a dejar a mi hija menor a la casa y recibir el rechazo de nuestras otras hijas. El desconsuelo de volver por el mismo camino, solo, dolorido y con llanto en mis ojos, pensando por qué había tomado aquella mala decisión.

Sabía dentro de mí que había cometido un error, que la decisión tomada no era la correcta y que esto solo me podría llevar al fracaso en mi vida futura. Empecé a comprender el daño que había causado en la vida de mi esposa y de nuestras hijas. Puse en riesgo a Maritza teniendo que asumir una labor de un negocio que habíamos formado y que le implicaba salir de madrugada y afrontar posibles peligros. Puse en riesgo el estudio de nuestra hija mayor, quien, como una especie de venganza, decidió perder su último año de secundaria, lo cual fue muy complejo de superar, pero que con la ayuda de Dios se logró.

También en mis adentros pensaba cómo sería mi futuro de adulto mayor, quizás solo, sin mi esposa, sin mis hijas, sin nadie que me acompañara y que pudiera apoyarme en algunas necesidades que eventualmente me tocara vivir.

También pensaba, por qué tenía que asumir un doble compromiso, una doble familia, si en realidad ya tenía la mía y por qué razón quería hundirme más en una vida sin futuro.

Todo esto fue pesando en la balanza de mi existencia, en la decisión que había tomado y llegué a entender que me había equivocado; que había dejado, por mi propia voluntad, a una esposa que sí me amaba y a quien yo también amaba, a unas hijas que quería mucho y que habían optado por no hacerlo.

Por razones obvias terminé dejando a la persona con quien me había ido. Desde la casa de mi madre inicié una nueva etapa que me fue abriendo las puertas y me ayudó a buscar y recuperar lo que era parte de mi vida.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 4.

4. ALGUNAS PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

¿Conocemos nuestros defectos y debilidades y los de nuestro cónyuge?

¿Cómo le sugerimos a nuestro cónyuge un cambio o una mejora, sin ofenderlo?

¿Tratamos el tema de la fragilidad dentro de nuestros diálogos conyugales?

¿Está Dios siempre presente en nuestras decisiones?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Sugerimos para este momento de la reunión del equipo, que las parejas comenten sus experiencias de cómo han aprendido a aceptar mutuamente sus fragilidades y a mejorar como personas y matrimonios en el camino hacia la felicidad, la santidad y el amor.

Conociendo que los testimonios son muy enriquecedores dentro de las reuniones, sería importante que una o dos parejas comenten cómo superaron alguna fragilidad en sus vidas.

Es necesario que los matrimonios hayan conversado y acordado previamente el tema, antes de compartirlo en la reunión.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA.

2 Co 12, 9-10. 15

“Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros. Y si yo os quiero más, ¿me querréis vosotros menos? ”

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, recomendamos unos minutos de silencio para que se la medite y luego que se comparta libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Proponemos que cada matrimonio participante elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

Este capítulo involucra la reflexión de la pareja de manera directa, por lo que recomendamos poner énfasis, para este mes, en tres puntos concretos de esfuerzo, la oración conyugal, el diálogo conyugal (el deber de sentarse) y la regla de vida.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

¿Nos ha ayudado la vida de equipo a convertir en gracia nuestras debilidades?

¿Qué ayudas del Movimiento nos han sido útiles para conocernos a nosotros mismos, a nuestros cónyuges y a los miembros de nuestro equipo?

F.- ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DEL PADRE CAFFAREL Y MAGNÍFICAT

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 103, 8-14

Alabanza por las bendiciones de Dios.
Salmo de David.

R/ Bendice, alma mía, al Señor.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. ⁹ No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; ¹⁰ no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R/

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que le temen;

como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R/

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que le temen; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R/

ANEXO 4

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA FAMILIARIS CONSORTIO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

SOBRE LA MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA EN EL MUNDO ACTUAL. N°8

CARTA ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II SOBRE LA MISERICORDIA DIVINA. N°11 NOVIEMBRE 30 1980

ALEGRÍA DE CREER, ALEGRÍA DE VIVIR. FRANCOIS VARILLON, S.J. BIBLIOTECA DE TEOLOGÍA, VOL. 10. MENSAJERO, 1999

REFLEXIÓN DE BENEDICTO XVI. SERIE DE MEDITACIONES EN TORNO A LOS SALMOS Y CÁNTICOS DE LA BIBLIA. SECCIÓN «AUDIENCIA DEL MIÉRCOLES», AGENCIA ZENIT, 11 ENERO 2006

REFLEXIONES APLICADAS EN BASE AL TEXTO DE LOWNEY CHRIS, EL LIDERAZGO AL ESTILO DE LOS JESUITAS, EDITORIAL NORMA, 2004, PÁGS. 109-129

Capítulo 5
**EL DOLOR
DE LOS PECADOS**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

“Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: tráta-me como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre”.

Lc 15, 18-20a

MEDITACIÓN

El hijo toma la decisión de regresar donde su padre y comienza a preparar lo que le va a decir para que lo reciba. Quiere apelar al vínculo paterno filial, fuente de amor y misericordia que se hallaba adormecido; renace en él la esperanza de volver a considerar a su padre como una persona que daría lo mejor a sus hijos sin importar su sacrificio, *“¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le da una piedra; o si le pide un pescado, le da una culebra?”* (Mt 7, 9-10)

Internamente se sabe amado por el padre, pues se lo demostró en el momento en que le entregó la herencia y lo dejó marchar.

Reconoce que sus acciones pasadas, resultado de su propia inmadurez, pudieron causar a su padre una gran desilusión y un profundo dolor, por eso, la decisión está tomada, planea regresar, sin excusas ni intentos de justificación, dispuesto a aceptar cualquier penitencia que le imponga; hay en el hijo un cambio de parecer. Consciente de sus propias limitaciones, comienza a desarrollar una actitud de humildad, no se siente importante, ni mejor que nadie, no aspira a tener ningún privilegio, solo quiere ser recibido en su antiguo hogar.

Durante nuestra vida personal y conyugal, muchas veces podremos caer en tentaciones o cometer errores, pero es muy importante que las reconozcamos y en vez de sentirnos derrotados o incapaces, decidamos levantarnos, darles solución y seguir adelante.

Reconocer que hemos caído, dejar a un lado la soberbia, aceptar nuestra debilidad y malas acciones cometidas por falta de carácter y de amor, es el comienzo de nuestra conversión, de nuestra reconciliación con Dios.

Debemos estar dispuestos a aceptar las consecuencias de nuestro pecado, ellas ofenden a Dios y muchas dejan huellas en las personas que fueron afectadas, por lo que es necesario compensar, de alguna manera, el daño causado.

En este proceso de conversión, el hijo decide apartarse del rumbo que había escogido previamente y que lo llevó a vivir en el pecado.

Como católicos, hemos de tener siempre presente a Dios como Padre. Él es nuestro refugio y fortaleza, a quien podemos acudir con la certeza de que nos va a escuchar. Es con quien podemos conversar, contarle nuestras debilidades y penurias y desahogarnos en cualquier momento, sabiendo que nos acogerá con infinito amor. Es la actitud que nuestro Padre Dios espera de sus hijos.

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este capítulo es llevarnos a meditar sobre el remordimiento, el arrepentimiento, el camino de conversión y la penitencia.

En este pasaje de la parábola del hijo pródigo, Lucas deja abierta la posibilidad de múltiples interpretaciones con relación a la actitud del hijo. El hecho de querer acercarse al padre, ¿fue solo conveniencia por el hambre y su actual condición?

Como veremos más adelante, en los documentos de reflexión, el Catecismo de la Iglesia Católica (No. 1439) hace alusión directa a la parábola, objeto de este tema de estudio, y reconoce que el hijo reflexiona, se arrepiente, se declara culpable, acepta una penitencia y decide regresar a la casa de su padre. Es un proceso, un camino de conversión.

Reconocer nuestras capacidades y limitaciones nos permite aceptar y a la vez corregir nuestros fallos, es por ello que este capítulo invita a reflexionar sobre las decisiones precipitadas y sin consenso, que normalmente causan daños, problemas y mucho dolor o tristeza en el ámbito conyugal y familiar.

Frente al pecado, lo primero que se espera es la aceptación por parte de quien lo comete y luego la corrección; el punto de partida de la aceptación es el auto-conocerse, el auto-poseerse, y luego, el entregarse, con lo que se inicia un cambio personal que implica el remordimiento, el arrepentimiento y la conversión. Preguntémosnos entonces, ¿qué nos impide reconocer nuestras faltas?

Vale citar que el solo reconocimiento y la determinación de corregir el pecado, no lo soluciona, hasta que se ponga en práctica el propósito de enmienda decidido.

El proceso de conversión necesariamente necesita de la oración y una profunda reflexión iluminada por el Espíritu Santo, para encontrar el *camino*, buscar la *verdad* y alcanzar la plenitud de nuestra *vida*.

Otro elemento a considerar es que de un daño, auto infringido o producido a otra persona, puede nacer un dolor o tristeza. Dentro de la relación conyugal, los desaciertos y errores que cometemos y las actitudes que no buscan la felicidad de nuestro cónyuge, sino solo satisfacer nuestro egoísmo, van a causar dolor. La no aceptación y la resistencia a reconocer un mal causado, van a aumentarlo, pudiendo embargar todo nuestro ser (cuerpo y alma).

Duele más una ofensa cuando viene de una persona amada, con lo que se confirma, que la capacidad de sufrimiento va relacionada directamente con la capacidad de amar. Esto nos permite afirmar que el remedio contra el dolor y la tristeza es el amor.

Algo que nos toca descubrir a cada uno, es el sentido que el dolor tiene en la propia vida. El sufrimiento no está hecho para ser comprendido, sino para ser combatido. Cuando no obtengamos respuesta, la mejor forma de encontrarla es fijarnos en la Cruz, que es fuerza de Dios, como lo dice San Pablo en 1 Cor 1, 18: *“Pues la predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; más para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios”*.

El dolor y la tristeza también pueden ser superados en la familia como en ningún otro sitio. Y no es solo por la compasión de los familiares, sino porque el mismo sujeto que sufre se siente más seguro en el ámbito donde lo acogen y lo aman, permitiéndole resistir hasta el más profundo dolor.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos da algunos elementos para trabajar y reflexionar sobre el dolor de nuestro pecado, lo que nos lleva a considerar el sacramento de la Reconciliación, que también se lo llama sacramento de la conversión, de la penitencia, de la confesión y del perdón⁵, que nos fue entregado por Jesús en orden a una reorientación radical de nuestras vidas y una conversión a Dios.

La conversión de corazón -la penitencia interior-, está orientada al deseo y la determinación de cambiar de vida; es una obra de la gracia de Dios, quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo⁶.

Finalmente, contamos con otras formas de penitencia en la vida cristiana: el ayuno, la oración y la limosna, que expresan la conversión en relación a sí mismo, en relación a Dios y en relación a los demás⁷.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, numeral 1439

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada “del hijo pródigo”, cuyo centro es “el padre misericordioso” (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profun-

⁵ Catecismo de la Iglesia Católica. Numerales 1423 y 1424

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica. Numerales 1430 a 1433

⁷ *Ibidem*. Numerales 1434 y 1435

didades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

5ª PARTE

“Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”. Entonces, ya ves, está en el camino del arrepentimiento. Pero la motivación profunda está más en el interés. **“Ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”**. Se dice a sí mismo: mi padre es un buen hombre, realmente no puedo pedirle lo imposible para encontrar mi lugar como un hijo en la casa, pero él no se negará a tratarme como a sus trabajadores. Y este joven es un “primario”, lo vemos bien en el sentido de la caracterología, es decir, alguien que tan pronto como piensa en algo, lo realiza. Habiendo pensado eso, se levanta, toma su bastón, e incluso una alforja -no es seguro- deja los cerdos y se pone en camino.

“Se levantó”. Esto es lo que él tiene de bueno, que no se desespera, no se abandona. Hay abundancia en casa. Fue con su padre, sí, fue con su padre, es fácil de decir. Después de unos pocos kilómetros, ya no puede más, no ha comido durante diez días, se acuesta en una zanja, reanuda el camino, con la ayuda de su bastón. Pero muy rápidamente de nuevo, está agotado, por la noche ni siquiera se sabe que pueda encontrar un establo para dormir en el heno. Ni que le den una costra de pan. No tenía idea de que había recorrido tantos kilómetros entre la casa de la familia y el país en el que se había detenido. ¡Ah! Es que, al principio, tenía las alas de la libertad en el talón, para ir hacia este país distante, pero a la vuelta, tiene el estómago en el talón, es bastante diferente. Él se pregunta si alguna vez llegará a la casa de su padre.

“Se levantó y vino adonde estaba su padre”. Cristo, mostrándonos la miseria de este hijo, quiere hacernos comprender que el pecado es precisamente entregarse

a la miseria. El pecado, que puede tener una apariencia gloriosa al principio, nos aleja de la dependencia de Dios, queremos conquistar nuestra libertad, no podemos soportar el yugo, no queremos depender de Dios, solo queremos depender de nosotros mismos. ¡Cuántos de nuestros contemporáneos están aquí! ¡Y eso es lo que los separa de Dios! ¡Y bien! ¡Alejarse de Dios es dedicarse a la miseria! ¡Y eso es lo que Cristo quería mostrarnos aquí! ¡Pero también quiere mostrarnos que no todo está perdido! Y eso es lo que veremos más adelante.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

5ª PARTE

Ambos. La vergüenza de la acusación y el miedo a ser encarcelado, hicieron que nuestro hijo buscara nuestra ayuda, esta vez en serio. Se puso en nuestras manos y aceptó hacer lo que dijéramos para rehabilitarse y volver a ser el joven que había salido de la casa. A SER EL HOMBRE QUE ESTABA DESTINADO A SER, POR DIOS.

Bianca. Contamos con su voluntad para internarse todas las ocasiones en los centros de rehabilitación y eso le permitía avanzar, cada vez, un poco más. Esto sólo podía ser posible por la misericordia de Dios con nosotros. Cada vez que ingresaba a una comunidad terapéutica, le hicimos saber cuán valiente era y cuánto valorábamos esa fortaleza. Esta ocasión no era la excepción. A veces era difícil ver sus puntos de luz, porque sus lados oscuros opacaban ese brillo. A veces inclusive pensábamos que no brillaba en él la luz de Dios. Pero manteníamos viva la esperanza de que nuestro hijo había sido llamado por Él para un propósito que encontraría más tarde, mientras tanto, teníamos que seguir luchando y orando.

Antonio. Por otro lado, nosotros como padres, con la ayuda de las terapias recibidas y de los profesionales visitados, habíamos vivido un proceso de conversión. La mirada sobre nuestro hijo era más compasiva que la de antes, pudimos darnos cuenta de que, pese a vivir bajo el mismo techo que sus hermanos y recibir las mismas caricias y reprimendas, tenía una historia personal que lo había marcado de forma diferente. Comprendimos entonces que era nuestro hijo especial y comenzamos a enmendar los errores que habíamos cometido con él.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

5ª PARTE

Mario. Entendí el error que cometí; pensando en una ilusión pasajera, dejé lo que desde el inicio había escogido para mi vida y con ello hice sufrir a quienes más amaba y también yo sufrí; causé dolor a muchas personas que me querían y, sobre todo, traicioné la confianza que Dios había depositado en mí.

Comencé a cambiar mi vida, empecé a acercarme de nuevo a mi esposa y a nuestras hijas, de una forma que pudiera crearles un poco de confianza en mí, sin saber si lo iba a lograr o si ellas podrían perdonar mis errores y los sufrimientos que les causé.

En ese tiempo le hice saber a mi esposa de mi error, mi intención de cambio y mi esperanza de poder reconstruir nuestra vida. Entendía que esto podría no tener resultados positivos, pero con fe y humildad lo hice. No sabía cuál sería finalmente la respuesta de nuestras hijas, pues ellas también habían sufrido mucho y habían perdido la confianza que tenían en su padre. Como una vez lo dijo nuestra hija mayor: *“es que yo tenía a mi papá en un pedestal, él se cayó y se rompió en pedazos, y ahora, ¿cómo lo puedo reconstruir?”*

Hoy también sé que en esta etapa difícil de nuestra vida no estuvimos solos; que muchas de las personas que nos conocían y nos querían, estuvieron orando por nosotros, dándole apoyo a Maritza y pidiendo a Dios por mi conversión.

Maritza. Mario causó mucho dolor en nuestro hogar al alejarse de él, y reconstruirlo no era fácil. A pesar de que en mi mente yo decía: el día que quiera regresar, voy a decirle que no, pues no se merece esta familia que tanto lo amaba. Sin embargo, cuando me dijo que quería regresar y reconstruir nuestra vida, no pude decirle que no, lo amaba demasiado y sabía que él también me amaba; que había cometido un error y que no iba a ser fácil enmendarlo. Entonces le dije: tú sabes que te amo y es hasta que la muerte nos separe y si quieres regresar a nuestro hogar, primero tienes que recuperar el amor y la confianza de nuestras hijas.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 5.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

¿Qué conducta asumimos cuando nuestro cónyuge está viviendo dolor y tristeza por una falta cometida?

¿Qué pecados del otro nos han causado dolor? ¿Cómo lo superamos?

¿El remordimiento, implica necesariamente un arrepentimiento?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Los matrimonios deben haber conversado previamente en casa, para poner en común durante la reunión de equipo, algún episodio de dolor – conversión – arrepentimiento, que hayan tenido durante su vida matrimonial y que pueda servir de testimonio para ayudar a otros en una situación similar.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA

1 Jn 3, 1-6

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

REFLEXIÓN PERSONAL

Esta lectura nos invita a reconocer el amor del Padre, a llegar a ser como Él, y cuidarnos de no causar un mal a otro, lo que puede ocurrir en cualquier circunstancia de nuestra vida personal y en la convivencia conyugal.

Recomendamos unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

Al revisar en este capítulo el remordimiento, el arrepentimiento, el camino de conversión y la penitencia, sugerimos que durante el mes se haga mucha oración personal y conyugal y un diálogo sobre el camino de conversión que han tenido durante el tiempo que pertenecen al Movimiento y elaborar reglas de vida como resultado del diálogo. También proponemos asistir entre semana a una celebración eucarística y aprovechar para confesarse.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

¿Cómo estamos viviendo el sacramento de la Reconciliación? ¿Acudimos a él con frecuencia?

¿La vida de equipo, es útil para su camino de conversión?, ¿de qué manera?

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Sal 51, 2-13

R/ Crea en mí, oh Dios, un corazón puro.

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.. R/

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. R/

Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. R/

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. R/

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.” R/

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 5

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

TOMADO DE LA HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO. CUSTODIA EL CO-
RAZON. CONFESIÓN Y PERDÓN DE LOS PECADOS. ACIPRENSA, 22 FE-
BRERO 2015

RICARDO YEPES STORK. “ENTENDER EL MUNDO DE HOY”. ED. RIAL, 4ª
EDICIÓN, 2001, PAG 133-134

ENRIQUE ROJAS. “REMEDIOS PARA EL DESAMOR”. ED. PLANETA, AR-
GENTINA. ABRIL 2000. 7ª EDICIÓN, PÁG. 85

MIGUEL ÁNGEL MONGE SÁNCHEZ - JOSÉ LUIS LEÓN. “EL SENTIDO
DEL SUFRIMIENTO”. ED. PALABRA, S.A., 1ª EDICIÓN, 1998, PÁG. 19.

JUAN LUIS LORDA. “PARA SER CRISTIANO”. EDICIONES RIALP, S.A. 1991.
PÁG. 43

Capítulo 6
**MISERICORDIA Y PERDÓN,
SIGNOS DE AMOR**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies” Lc 15, 20b-22

MEDITACIÓN

Este conmovedor texto resalta la actitud compasiva y misericordiosa del padre al ver que su hijo regresa. Las Sagradas Escrituras nos revelan dos de los atributos del ser de Dios, la Compasión: “Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?” (1Jn 3, 17); y el otro, la Misericordia: “Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo” (Ef 2, 4-5).

Meditemos esta actitud cargada de sentimientos, que nos permite conocer la respuesta que tiene nuestro Padre Dios, quien lleno de compasión y misericordia, a pesar de nuestras faltas, está siempre pendiente, esperando ansioso nuestro regreso y cuando nos divisa, corre a darnos el beso efusivo de bienvenida. Es un gran consuelo ver que Dios se nos muestra como un verdadero Padre, y nos llena de alegría saber que esa será siempre su respuesta, porque la esencia de su ser es SER AMOR (1Jn 4, 8).

¿Podríamos aspirar a ser y actuar, como reflejo de nuestro Padre celestial, con nuestro prójimo?

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este capítulo es reconocer que Dios siempre nos espera a todos los pecadores con los brazos abiertos y nos sale al encuentro. Es el corazón del Padre misericordioso que siempre nos perdona, nos acoge y nos devuelve la

dignidad, nos redime. Somos perdonados por la gracia de Dios y no por nuestros méritos.

A imagen del Padre, el amor en los diferentes ámbitos de nuestra vida y de manera particular en la vida de la pareja, debería semejarse a la actitud de acoger y perdonar sin condiciones.

El hijo pródigo tuvo valor para admitir su culpa, arrepentirse, decidir volver a su padre humildemente e incluso decirle que era indigno de ser tratado como hijo y aceptar las condiciones que le impusiera; sin embargo, a pesar de su mal comportamiento, lo sorprendente es que su padre reacciona de un modo totalmente diferente a lo que esperaba, sale a su encuentro para perdonarlo, acogerlo y aceptarlo sin condiciones, devolviéndole además su dignidad de hijo.

Como dice el P. Henri Caffarel, “Dios no está a la búsqueda de aquellos cuyos valores son dignos de su amor; él busca al pobre, en el sentido bíblico del término, es decir, al pecador, al insensato, al débil, en una palabra, a aquel en el cual encuentra un vacío que llenar. Pero he aquí que el pecador, como ignora esa cualidad del amor divino, piensa que Dios va a menospreciarle, y como San Pedro le dice: ‘ ¡Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador!’ . Pues bien, Dios nunca se va a retirar, y la miseria del pecador será como una custodia en la que se manifieste su Amor”. (En Presencia de Dios. Editorial PPC. 2ª edición. 2015. Pág.49, 2º párrafo.)

A imagen del Padre, el amor en los diferentes ámbitos de nuestra vida personal y de pareja, debería asemejarse a la actitud del Señor de acoger y perdonar sin limitaciones.

En la vida familiar, los cónyuges están llamados, por amor, a ayudarse mutuamente en la santificación y la salvación. Por esto, cuando uno de ellos comete una falta, grave o leve, para lograr una verdadera reconciliación, cabe primero que el causante la reconozca y tenga un sincero arrepentimiento, para perdonarse a sí mismo y, luego, pedir perdón a su cónyuge, lo cual tiene dos condiciones: la primera es que sea total y sin reservas, y la otra es la voluntad de no reincidir.

Esta es una oportunidad para dialogar y fortalecer la relación matrimonial. Podemos reflexionar con qué signos manifestamos amor a nuestro cónyuge o qué nos impide

exteriorizarlo. Muchas veces asumimos que el otro se sabe amado, pero puede estar sintiendo diferente. Tomemos el ejemplo del padre que salió al encuentro del hijo, se echó a su cuello y lo besó efusivamente. ¿Cuántas veces nos hemos emocionado de alegría por los esfuerzos que hace nuestro cónyuge para aliviar una situación que nos causaba dolor? ¿Lo hemos felicitado y manifestado nuestra alegría porque su “regreso” es mayor que el dolor que nos causó “su partida? Con esta actitud le estaríamos demostrando que somos capaces de sentir por él, el verdadero amor.

Es importante analizar las actitudes de convivencia contrarias al amor, como el egoísmo y distinguir el amor falso, como dice Von Gebattel, “bajo la bandera del amor, navegan muchas fragatas de egoísmo”. “A menudo este amor es simple vanidad o una forma de autoformación, o una manera de satisfacer una necesidad afectiva o sexual, o una especie de compensación de otras carencias. No se pretende la felicidad del otro, sino fundamentalmente la propia felicidad y el propio esplendor narcisista”. (Rafael Llanos Cifuentes –*Egoísmo y Amor*, editorial Minos, edición año 2000).

Es aconsejable trabajar cada día para conquistar estos atributos divinos con el fin de aplicarlos en todos los aspectos de nuestras vidas, recordando que amor sin compasión ni misericordia es interés y que el que quiere amar de verdad, debe responder necesariamente a las necesidades del otro.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L’ENFANT PRODIGUE”

6ª PARTE

El personaje principal de esta parte ya no será el hijo, será el padre. Y es allí donde Cristo desplegará todos los recursos de su imaginación y de su corazón, y tratará de hacernos descubrir algo de este admirable padre.

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio”. Esto nos sugiere que el padre, durante meses, iba todos los días al recodo del camino, desde donde se veía el valle hasta el horizonte, siempre con la esperanza de ver una pequeña silueta a la distancia. Y al caer la noche, regresaba a casa.

Para hablarnos del Dios Todopoderoso, Cristo nos muestra a este Padre que, todos los días, espía en el horizonte, esperando ver regresar al hijo, al hijo perdido.

Esta pequeña silueta en el horizonte es la del hijo pródigo, cualquier otro no la habría reconocido. Alguien dijo: el amor es la capacidad de adivinar. El padre, de inmediato, sin ninguna vacilación, dijo: Este es mi hijo. “Esa pequeña figura borrosa en el horizonte, tambaleante, no porque haya bebido demasiado, pobre muchacho, sino porque estaba agotado por la fatiga, es mi hijo”.

“Y se le conmovieron las entrañas; echando a correr”. Si ahora nos sorprende, más aún los oyentes de Jesús no podrían haber dejado de sorprenderse, ya que entre los judíos era bastante inusual ver a un padre corriendo. Estaba renunciando a su dignidad. Entonces nos hace decirle: ¡Tú tienes tu edad! ¡Te arriesgas a un infarto! ¡No es educativo! ¡Espéralo! ¡No es razonable! Puede ser. ¡Pero el amor nunca es razonable! El padre corre. Es para hacernos comprender la ternura de Dios Padre hacia un pobre y lamentable pecador.

Entonces, el padre va corriendo a su hijo. Yo, en lugar del padre, suponiendo que pueda correr, con los brazos en jarras le hubiera dicho: ¡Entonces! ¡Qué pasó! Pero él se arroja sobre su cuello, como si fuera él quien le pidiera perdón al hijo. “Se arroja sobre su cuello”, esto lo dice Cristo para hablarnos del Dios todopoderoso con respecto al pobre pecador. Y lo abrazó por un largo tiempo. No esperaba eso en absoluto, pobre muchacho, estaba sorprendido.

Un papá que baja a la calle para recibir a un chico que regresa de lejos, no es común. Que el padre corra a encontrarse con su hijo, nunca en la vida, es una locura. Esto no es concebible para nosotros. Quizás sí para una mamá. Ella corre a la calle para recibir a su hijo. Papá, muy pocas veces.

Significa que Cristo ha hecho comentarios bastante inusuales. Incluso pudo haber escandalizado a su audiencia, pero no lo lamenta. Esta es una forma con la

que Cristo nos hace descubrir el amor inimaginable, y escandaloso del Padre del Cielo.

Y el Evangelio continúa: “Pero el padre dijo a sus criados”. El padre y el hijo toman el camino de nuevo y se dirigen a la casa. Y ven a los sirvientes en los campos alrededor de la casa, el padre los llama. Cuando están allí, los criados que probablemente no reconocen a este joven, escuálido, maloliente, que puede parecer un vagabundo de la más baja condición, escuchan al padre diciéndoles que traigan el mejor vestido. Era la forma en que se daba la bienvenida a los invitados y a distinguidos huéspedes para honrarlos. Y también era muy agradable para el viajero que había sudado su vestido y que estaba lleno de polvo, tener uno fresco y limpio, para ponérselo luego del viaje.

Pero ¡Atención! Antes de eso, el padre dijo a los criados: ¡rápido! Eso me recuerda lo que vimos al principio: después de unos días, el hijo más joven se fue, estaba ansioso por conquistar su independencia. Nos llama la atención que el padre se muestra impaciente-no diría por recuperar a su hijo, sería una expresión desagradable- por ver a su hijo reencontrar su lugar en la familia. Y es por eso por lo que los sirvientes deben traer el vestido. Y escucha, no dejes escapar ninguna palabra. Y lo más hermoso: Creo que los sirvientes tenían que estar bastante asombrados y desconcertados: algunos habrán dicho “eso sigue siendo un desastre”. ¡Habiéndose comportado como un cerdo, le daremos a este joven el vestido más hermoso de nuestro guardarropa! Eso no es razonable, pero el amor no es razonable. Es una parábola para hablarnos sobre el Padre del Cielo, dando la bienvenida a un pecador.

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela”. El más sorprendido sigue siendo el hijo, realmente no esperaba eso.

“...ponedle un anillo en la mano”. Pero el anillo, cuidado, no es un anillo común como los que puedes usar tú o cualquiera. Es el anillo tipo sello con el que uno firma los actos. Los sirvientes no están equivocados si piensan: “y si el padre llegara a no existir, el joven puede vender la casa, los establos, los campos, y el hermano mayor dormirá en la paja y nosotros también. No es razonable por tanto poner el anillo en la mano de este hijo”.

“*Ponedle un anillo en la mano*”. ¡Sí! el Señor Jesucristo quiere solo que comprendamos algo: perdonar es devolver toda la confianza. Esto es lo que Jesús hizo con Pedro, cuando lo perdonó, le restauró la Iglesia. “Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”.

Mira sus pobres pies; “...*y sandalias en los pies*”. No las sandalias de los criados, sino los zapatos que se ponen los maestros. “Poned zapatos a sus pies”, sus pobres pies ensangrentados, cubiertos de polvo.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

6ª PARTE

Ambos. Arrepentido y con todas las ganas de cambiar, nuestro hijo aceptó entrar otra vez en rehabilitación; pero en esta ocasión su actitud fue distinta, parecía seguro de su recuperación y pidió no tener un internamiento prolongado porque sabía que no lo necesitaba. Se notaba un cambio en él y tanto los médicos, como nosotros sus padres, accedimos a su petición. Salió de la rehabilitación con una actitud diferente, mucho más madura y pidiendo perdón por todo lo que su familia había pasado.

Bianca. Cuando nuestro hijo regresó, me sorprendió que Antonio pidiera que se prepare un almuerzo con lo mejor que había en la casa, para festejar su retorno e incluso brindó con vino y nos contagió a todos con su alegría. La mesa tenía más detalles que de costumbre. Había motivos.

Yo podía percibir una luz en mi esposo, pero no comprendía bien cómo estaba sucediendo esta contradicción en la que después de habernos dado tanto sufrimiento, se festejaba su llegada. Alzó la copa y le dio a nuestro hijo la bienvenida al hogar, confirmándole cuánto lo amaba y deseaba que permaneciese aquí sano y salvo. Sus hermanos no comprendían aún como se festejaba la llegada del hijo que nos había causado tanto dolor. Respetaban nuestra convicción que se mostraba en la acción, pero sabíamos que no lo entendían.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

6ª Parte

Maritza. Y Dios nos dio la gracia y el don del perdón.

Mario tuvo que trabajar mucho para que pudiéramos perdonarlo.

Cada vez que tenía sentimientos en contra de mi esposo, oraba muchísimo pidiendo a mi gran Dios que sanara mi corazón, y que me diera la fuerza para demostrarles a nuestras hijas que nuestro amor era verdadero, que Mario reconocía haberse equivocado y que merecía ese perdón. Ellas poco a poco fueron viendo en su papá ese cambio, esa entrega y ese amor hacia ellas, el arrepentimiento de lo que había hecho, que las amaba con todo su corazón y que quería recuperar ese hogar perdido.

Mario. Lo más significativo y maravilloso de esta situación, fue la respuesta de mi esposa Maritza, quien, basándose en el amor, en la misericordia y la fuerza del perdón de Dios, aceptó que pudiéramos retomar una vida y un matrimonio que se había hecho pedazos.

El amor, la esperanza y la confianza depositada por Maritza, fueron tan grandes que permitieron recuperar un matrimonio, una familia, que estaba perdida.

La fuerza de la oración, de las súplicas a Dios y de los buenos consejos de muchas personas, tuvo sus frutos, lograron que finalmente logremos reconstruir nuestras vidas, recuperar nuestra familia, y hoy, después de muchos años, estar viviendo una etapa maravillosa y muy diferente de nuestro matrimonio.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 6.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

¿Me puedo considerar compasivo o más bien soy indiferente ante los sufrimientos del otro?

¿De qué manera Dios nos ha salido al encuentro en nuestra vida matrimonial?

¿Cómo manifestamos amor a nuestro cónyuge o qué nos impide exteriorizarlo?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

El contenido de este capítulo invita a los matrimonios a hacer una evaluación en lo referente al amor y al perdón: en qué fallamos, sabemos perdonar, cuánto amamos y si lo manifestamos.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA

Mateo 18, 21-35

“Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangula-

ba diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano»”

REFLEXIÓN PERSONAL

Recomendamos hacer énfasis en la misericordia, el amor y el perdón.

Después de la lectura de la Palabra, invitamos a hacer unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de

acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

Ante esta gran reflexión que podemos hacer en relación al amor, al perdón, al egoísmo, etc., podríamos destacar la sentada de este mes, así como la oración conyugal y la regla de vida.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

¿Si Dios es misericordioso, significa que puede perdonar todo o existe alguna condición?

¿Es posible tener un referente del amor?

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 103, 2-13

R/ Clemente y compasivo es el Señor
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;

él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud. R/

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R/

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R/

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que le temen;

como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que le temen. R/

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 6

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

EXHORTACION APOSTOLICA AMORIS LAETITIA. PAPA FRANCISCO. 19 MARZO 2016. N° 106 a 108 y 113.

MISERICORDIAE VULTUS. BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA. PAPA FRANCISCO, 11 ABRIL 2015.

PADRE HENRI CAFFAREL. EN PRESENCIA DE DIOS. CIEN CARTAS SOBRE LA ORACIÓN. PÁGINA 49. TRADUCCIÓN DE MERCEDES LOZANO. PPC, EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA, S.A. IMPRESORES. 2015.

RAFAEL LLANOS CIFUENTES. EGOISMO Y AMOR. EDITORIAL MINOS. EDICION AÑO 2000. PAG 94.

Capítulo 7

**EL SENTIDO DE
LA JUSTICIA HUMANA
FRENTE A LA JUSTICIA
DIVINA**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”» **Lc 15, 25-32**

MEDITACIÓN

Lucas nos muestra algunos detalles sobre el mayor de los dos hermanos en esta parte de la parábola. Lo vemos como un hombre trabajador que regresa a su casa después de un día de labores y se encuentra con la sorpresa de que su padre había hecho una fiesta por la llegada de su hermano menor. Esto, en vez de alegrarlo, lo irritó, mostrándonos una faceta de resentimiento y negación hacia los dos.

Resentimiento contra el padre porque, hasta ese momento, no había recibido de él un reconocimiento por su lealtad y sus esfuerzos en el trabajo, ni le había permitido disfrutar de sus bienes con sus amistades.

Y contra su hermano menor, a quien lo nombra despectivamente como “ese hijo tuyo”, porque, a pesar de haber malgastado la hacienda viviendo licenciosamente, es recibido a su retorno con todos los honores que él nunca recibió.

El padre por un lado deja entrever la suposición que su primogénito no necesitaba de estímulos ni premios, pues debía saber que todo era suyo; y por otro lado, con relación al hijo menor, lo que lo alegra sobremanera era saber que no estaba

muerto ni perdido y sin importar todo lo malo que hubiera hecho, lo sustancial consistía en que había retornado al padre.

Estos versículos narran situaciones de vida de las que muchos podrían no estar de acuerdo, referente a las decisiones del hijo mayor y del padre. Dentro del orden de la justicia humana, lo que el hijo mayor esperaba es que su hermano menor reciba una reprimenda o un castigo, pero no que se celebre una fiesta para recibirlo.

Vale meditar también que no recurre a su Padre para preguntarle el motivo de la algarabía de música y danzas, sino que consulta a un criado, demostrando falta de confianza hacia su progenitor.

Ante el proceder de su padre, le afloran sus resentimientos, insistiendo sobre su lealtad y obediencia, pero si reflexionamos sobre estos valores, nos damos cuenta que son aparentes, porque esperaba recompensa por ellos; resulta entonces ser un falso amor, un "amor con interés".

La respuesta del padre es amor verdadero, no exige siquiera explicaciones ni disculpas, es el ejemplo perfecto del amor misericordioso de Dios. Este maravilloso relato nos enseña que a pesar de todas nuestras ofensas, lo que él busca es recuperar a su hijo, lo único que le importa es que esté a su lado para ayudarlo a reencontrarse, a que madure y logre su conversión.

A esta enseñanza del amor de Dios muchos la pueden catalogar como injusta, pero sirve de referente ante situaciones que se pueden dar en el entorno familiar, donde el proceder debe ser siempre el de rescatar a quien "estaba muerto" y volverlo a la vida, sin jamás despreciarlo, ni censurarlo, peor alejarlo. El criterio divino sobre la justicia, es contrario al humano.

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo del presente capítulo es tomar conciencia de la diferencia entre la justicia humana y la divina.

La justicia divina se alegra por el hijo perdido que regresa. En cambio, dentro de la justicia humana, a pesar de haber alegría, producto del perdón, algunos, por envidia, inconformismo, celos, etc., se sienten a disgusto porque se ha perdonado al otro. Se trata de mostrar que el perdón es sinónimo de amor y que debemos estar alegres de recuperar al hermano perdido.

De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, “la *justicia* es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada ‘la virtud de la religión’. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común”. (Nº 1807)

Para Platón y Aristóteles, la justicia no era una virtud más, sino la síntesis de todas las virtudes.

En el Antiguo Testamento, justo es el hombre que es fiel a la alianza y cumple la voluntad de Dios, inscrita en los libros de la Biblia. En el otro lado, justo es Dios cuando pacta con Israel, por medio de la alianza, para liberarlo y garantizar su futuro, pero también es justo cuando castiga la infidelidad de los judíos como personas y como pueblo.

El cumplimiento de la Ley (Torá), no solo estaba encaminada al plan divino, sino que contenía una serie de preceptos para conformar un ordenamiento social y comunitario, con un concepto teocentrista de la justicia y el gobierno, entendiendo por igual a la ley divina como terrenal.

En el Nuevo Testamento en cambio, la justicia está dada por la fe en Jesucristo, por la redención gratuita que el hombre recibe como fruto de su vida, pasión, muerte y resurrección, que es el sacrificio que por amor ofrece Dios para la salvación de la humanidad. Es la Nueva Alianza, en la cual entrega como ofrenda expiatoria, a su propio Hijo.

La nueva ley que Jesucristo instaure en el mundo, como base de la justicia, es el amor a Dios y al prójimo, la cual está grabada en el corazón de toda la humanidad, y que los cristianos fortalecemos a través de la acción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

En los versículos que competen a este capítulo, de Lucas 15, 25-32, el padre y el hijo mayor, son las dos caras de la moneda con que podemos diferenciar la justicia divina y la justicia humana.

En la justicia divina existe el amor al prójimo, la misericordia, el perdón, la acogida. Está orientada a Dios y ha sido revelada por el Padre a través de los profetas y sobre todo, a través de la vida, pasión y muerte de su Hijo Jesucristo. A ella se recurre, y a veces como última instancia, ante cualquier falta o injusticia y produce descanso y paz en el alma del que la pide, y a su vez le exige, que se deje guiar en su vida por el amor y la misericordia.

La justicia humana, en cambio, está orientada al mundo, es imperfecta, actúa en la sociedad, donde se considera que toda culpa debe ser sancionada y, en algunas ocasiones, marca en la persona afectada una mancha indeleble como un antecedente que lo acompañará toda la vida y que será objeto de discriminación y relegación.

Nos resulta complejo, muchas veces, tratar de ubicar ciertas situaciones de vida dentro del contexto sobrenatural de la justicia divina, porque nuestros recursos y dimensiones naturales son limitados y no logramos entenderlas, por esto, vamos a recurrir a la enseñanza moral de la Iglesia con el fin de tratar la virtud de la justicia.

Santo Tomás de Aquino define la virtud como “hábitos operativos buenos” y lo contrario como “hábitos operativos malos” que los llama “vicios”. Todas las virtudes tienen excesos o carencias. Por ejemplo, en la virtud del orden, a la falta se la denomina “desorden” y a su exceso, “manía u obsesión por el orden”.

La virtud de la justicia, cuya ausencia es la injusticia, es la única que no tiene excesos, porque la justicia se fundamenta en dar a cada uno lo que le corresponde y no puede por tanto, recibir más, siendo esta la gran diferencia que existe y donde se puede identificar la acción de la justicia divina, propia de Dios, que va más allá de lo que corresponde a una justicia humana, superando cualquier criterio e identificándose siempre con una respuesta de amor. Desde esta comprensión de la justicia, la lección de Dios es siempre buscar y agotar todos los medios para la salvación de sus hijos.

Dentro de la vida conyugal y familiar, debemos cuestionarnos y analizar cada una de nuestras decisiones cuando, por mala costumbre, juzgamos al otro por cualquier divergencia o conflicto. Esto no favorece la solución a una situación, sino más bien, puede agrandar el problema, por los reproches y resentimientos que se generan, dañando la relación.

Por tanto, debemos preguntarnos, ¿cómo debemos comportarnos los matrimonios ante situaciones aparentemente injustas? ¿Al juzgar al otro, qué es lo que pretendemos? ¿Queremos demostrar que siempre tenemos la razón, y con ello, qué ganamos?

Para encontrar la manera de resolver los problemas, lo esencial es buscar la ayuda de Dios a la luz del Evangelio, para que sea el mismo Cristo quien nos hable y nos ayude a ser justos y misericordiosos. Además, debemos recordar que una de las bendiciones con las que cuenta nuestro Movimiento, es tener un sacerdote consiliario o un acompañante espiritual, que nos brindará su apoyo e iluminación para encontrar soluciones. Otro soporte será también la ayuda mutua del equipo.

Vale recordar lo que menciona San Pablo sobre las virtudes teologales en su carta a los Corintios (1Cor 13,13), *“En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.”* Aplicando esto a la vida conyugal significa, que por amor, mis respuestas serán las del Padre y no deberé juzgar ni cuestionar, sino más bien, tener la capacidad de vivir amando como el Él ama.

Para aplicar la justicia divina en nuestra relación conyugal y familiar, es recomendable practicar algunas virtudes humanas como el respeto, la fidelidad, la generosidad y la humildad, con el fin de mejorar nuestro comportamiento cotidiano, buscar el bien del otro y mantener convivencias felices para lograr la santificación del otro, tal como nos lo dice el Evangelio en 1 Corintios 7, 16: *“¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás al marido?, ¿o qué sabes tú, marido, si salvarás a la mujer?”*; y en 1 Pedro 3, 1: *“Igualmente, que las mujeres estén a disposición de sus propios maridos, de modo que, si hay algunos que son reacios a la Palabra, se convenzan por la conducta de las mujeres y sin necesidad de palabras”*.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

7ª PARTE

La última parte de la parábola nos va a mostrar la actitud de Dios hacia los justos, es decir, hacia los que no son demasiados pecadores y también a los fariseos.

“**Su hijo mayor estaba en el campo**”, y desde que regresó después de haber trabajado se dirige a casa con sus herramientas al hombro y al acercarse, oye música y danzas. No es posible, se dice a sí mismo. Él se aproxima, pero eso es precisamente lo que está sucediendo. Música y bailes. Entonces su corazón se vuelve malo. ¿Cómo? Se encontró con uno de los sirvientes, probablemente, uno de los que dejó la sala de banquetes para ir a buscar un trozo de leña o una botella de vino. Lo llamó y le preguntó ¿qué pasaba? Debemos reconocer que este sirviente no es un gran psicólogo ni un diplomático. Responde rápidamente: “**Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud**”, no le quería decir que era porque lo recuperó con vida.

“**Él se indignó y no quería entrar**”. Jura que no entrará. Entonces el Evangelio no nos dice nada, pero es necesario proporcionar las palabras que faltan. El sirviente llegó a la casa, se dirigió al padre, se inclinó en su oreja y le dijo: “Sabes que tu hijo mayor es realmente el Mayor”. En su alegría, el padre había olvidado que tenía un hijo mayor. Y sucede que éste no quiere entrar a la casa, está furioso. Yo, en vez del padre, le hubiera dicho al criado: escucha, irás a buscarlo y le dirás que, si está celoso, como un niño de doce años, sólo tiene que quedarse donde está. Pero ese no es nuestro padre.

“**Pero su padre salió e intentaba persuadirlo**”. Le suplicaba, lo cual en verdad no es razonable, pero el amor no es razonable. Le suplicó a este hijo mayor malhumorado y enojado. “**Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya**”. No importa quien fuera este hijo

mayor. Él estaba realmente en lo “justo”, había sido un hombre virtuoso y para él nunca le dio el padre algo para festejar con sus amigos. Se pone agresivo con su padre. “*en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres,*”, él no se da cuenta, pero también está humillando a su hermano. Le dice, además: “ese hijo tuyo”, él no dice: “mi hermano”. Él no quiere tener nada que ver con su hermano. “*le matas el ternero cebado*”

Pero luego el padre, casi insultado por su hijo mayor, le dice “hijo mío”, casi la misma palabra que usa la Virgen María cuando encuentra a Jesús en el templo. Así es como le habla a este hijo mayor que lo ha insultado y que no muestra contrición, pero que tiene una amarga lealtad al padre.

“*Hijo, tú estás siempre conmigo*”. Este padre parece ingenuo pues considera como si fuera la felicidad suprema de un hijo el estar siempre con su padre. Aquí, Cristo quiere hablarnos sobre la felicidad de los hombres de estar con Dios, de compartir la vida de Dios.

“*tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo*”. Eso era algo que nunca lo había sospechado. Este versículo nos habla de un Dios en relación con los hombres, de Dios que quiere que sepamos su intención de ofrecernos todas sus riquezas. “*pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado*”.

Tenemos la sensación de que el hijo mayor permanece en su actitud amarga y hostil. No cambia y se acabó. Pero no, la historia no ha terminado. Todavía hay el punto final que nos dice muchas cosas. Solo este pequeño y simple punto: El resto de la historia plantea, ¿en qué se convirtió el hijo mayor? ¿Regresó al salón de banquetes? No lo sabemos. La parábola está truncada, mutilada, pero está llena de significado. Y para comprender este punto final, uno debe pensar que entre el público que escucha a Jesús no solo había gente buena. Todos estos hombres y mujeres que tuvieron tanta alegría escuchando a Jesús, parecen personas muy sencillas, gente del pueblo, pero también hubo escribas, fariseos, envueltos en su dignidad virtuosa, que trataron de atrapar a Jesús, no perdonaron “su impiedad”, porque Jesús era considerado un hombre impío pues se sentaba a la mesa de los pecadores.

Y entonces tal historia solo podría tener un final no tan feliz.

Jesús habla. Si hay un punto final, no lo sabemos, las probabilidades no están aseguradas. Para Jesús, El hijo mayor representa a los fariseos y Jesús no decide si el hijo mayor regresó o se quedó afuera. Pero conocemos la historia ¡ay! ¡Los fariseos no regresaron al salón de banquetes!

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

7ª PARTE

Ambos. Nuestro hijo cambió a una vida libre de consumo. Pero sobre todo sanado en gran parte de las heridas que lo llevaron a esa situación. Se hizo aliado del Santísimo y encontró en Él su más grande benefactor. Estableció una relación con Dios y afirma que es Él quien le dio la idea del trabajo que hoy lo ha hecho madurar, sentirse una persona útil y funcional, y ha logrado aportar a la familia, psicológica, material y espiritualmente. Sus luces ya se dejan ver y aunque aún quedan algunas por brillar, creemos que perseverando en la oración, nuestro hijo será un apóstol fiel para el Señor, y si Él lo permite, se mantendrá en su diaria sanación.

Sin embargo, a sus hermanos les tomó un tiempo creer que esto era cierto. Aunque se sentían felices por el cambio, temían que volviese a fallar.

Bianca. De ese proceso de nuestros hijos, que sabíamos que estaba ocurriendo, recuerdo que un momento doloroso fue darme cuenta de que uno de ellos, quizás el que más quiso racionalizar este drama, había caído en la desesperanza. En la triste creencia de que su hermano mayor jamás cambiaría. Recuerdo mi dolor ante sus palabras, que fueron durante una terapia familiar y frente a todos sus hermanos.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

7ª PARTE

Mario. La alegría de recibir el perdón y la misericordia de Dios a través de mi esposa y nuestras hijas, tuvo sus momentos complicados, pues hubo personas

que le decían a Maritza que cómo era posible que regresara con quien la había dejado y engañado, que no merecía perdón, que se estaba equivocando.

También el regreso a casa no fue nada fácil. Al principio fue muy difícil recuperar la confianza y a veces muy doloroso. Y era lógico que fuera así, pues se había roto una vida, una relación de muchos años. Pero no estaba solo, contaba con la ayuda de Dios, con la oración y con una buena cuota de humildad para aceptar muchos cuestionamientos, muchos momentos de malos recuerdos y de llanto.

Maritza. No fue fácil para mí decirle a mi esposo que regresara, tenía mis amigos y familia en contra, ellos estuvieron a mi lado en medio de tanto dolor y no podían comprender por qué yo tomaba la decisión de perdonar y empezar de nuevo. Me decían que lo iba a volver a hacer; que si yo volvía con Mario, no contara con su apoyo y que no lo iban a dejar entrar a sus casas, que no le iban a hablar, y así, un sinnúmero de cosas.

Decidí seguir adelante a reconstruir nuestro matrimonio; confiada en Dios le dije, creo en ti y confío en ti, ayúdame a ser feliz al lado de mi esposo e hijas, el tiempo que tú quieras; lo que me quieras dar lo acepto, pero necesito sanar para perdonarlo; cada vez que me venía la duda, apretaba mi corazón con mi mano y le decía al Señor, sánalo, sánalo. Y así lo hizo.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 6.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

- ¿Me reconozco capaz de tener la actitud misericordiosa del Padre?
- ¿Qué podemos hacer para tener la actitud misericordiosa del Padre?
- ¿Me identifico con alguna de las actitudes del hijo mayor?
- ¿Qué virtudes nos hacen falta en nuestra convivencia conyugal?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Invitamos a los matrimonios poner en común, estando previamente de acuerdo, sobre alguna situación de vida que involucre la justicia y la misericordia, dentro o fuera del matrimonio.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA

Mt 20, 1-16

“El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: «Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?». Le respondieron: «Nadie nos ha contratado». Él les dijo: «Id también vosotros a mi viña».

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros». Vinieron los del atardecer y

recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: «Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno».

Él replicó a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?». Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.”

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, invitamos a hacer unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

Recomendamos hacer énfasis en la justicia y la misericordia.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de

acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

Un retiro espiritual sería el momento propicio para reflexionar sobre las injusticias que hemos cometido en nuestras vidas, individuales y de matrimonio. De no ser posible el retiro, la oración personal y conyugal, junto con las reglas de vida, serían la alternativa. Dispongamos nuestros corazones para participar a nuestros compañeros de equipo los sentimientos que han aflorado de la práctica de estos puntos concretos de esfuerzo.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

Poder tener la actitud misericordiosa de Dios ante las dificultades que se nos presentan en la vida, puede parecer en primera instancia muy difícil de cumplir, pero como cristianos en busca de la verdad y el bien, debemos buscarlo y escucharlo para actuar como Él y así podernos preguntar:

Si no puedo ser misericordioso, ¿Será por falta de fe?

¿Qué virtudes nos están haciendo falta o en cuáles estamos débiles y cómo podemos fortalecerlas para lograr ser misericordiosos?

Ante las faltas de nuestro cónyuge, ¿prevalece la justicia humana o la misericordia?

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 51, 3-17

R/ Por tu misericordia, Señor, tenme piedad.

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.. R/

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. R/

Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. R/

Róciame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. R/

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.” R/

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/

Librame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.” R/

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 7

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

TOMADO DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA JUSTICIA PERFECTA Y LA MISERICORDIA INFINITA. 3 DE FEBRERO DE 2016. ZENIT.ORG

CARTA ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II SOBRE LA MISERICORDIA DIVINA. 30 NOVIEMBRE 1980. NUMERAL 5, 5º PÁRRAFO.

CARTA ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II SOBRE LA MISERICORDIA DIVINA. 30 NOVIEMBRE 1980. NUMERAL 4, 11º PÁRRAFO

JOACHIM JEREMÍAS. ABBA Y EL MENSAJE CENTRAL DEL NUEVO TESTAMENTO. BIBLIOTECA DE ESTUDIOS BÍBLICOS. EDICIONES CRISTIANDAD, 1977.

Capítulo 8
**LA ALEGRÍA DEL
REENCUENTRO**

1.- ESCUCHA DE LA PALABRA

“Traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete.”. Lc 15, 23-24

MEDITACIÓN

Toda fiesta es sinónimo de celebración, en este caso, el pasaje nos muestra el motivo: “este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”, cuanta alegría demuestra este padre que quiere festejarlo, y esa es la actitud natural de todo padre al encontrar un hijo perdido, y la manera de manifestarlo es mediante una fiesta cuyo sentido es participar y compartir con otros su alegría. El evangelio relaciona el gozo y la alegría con la esperanza porque la alegría es fruto del gozo, y el gozo, fruto de la esperanza. “Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe, para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.” Rm 15, 13

La esperanza como madre de la “espera”, se traduce en desear que algo suceda y con el apoyo de la fe es creer que va a suceder, siendo esto lo que mantiene viva una ilusión, un anhelo, una cura, una aspiración, un retorno. “Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración”. Rm 12, 12

Entonces, partiendo de la fe, no debemos perder la esperanza, porque ya conocemos que el verdadero amor jamás abandona y nunca falla. Es con la ayuda de estas tres virtudes teologales, inspiradas por el mismo Espíritu, que podremos vivir en permanente alegría, mantener los sentimientos intactos ante lo que amamos, esperar con los brazos abiertos, y participar del gozo del reencuentro.

Además, la acción del Espíritu de Dios se manifiesta en nosotros mediante sus frutos y uno de ellos es la alegría, que nos compromete a ser sus portadores y a dar testimonio en todos los momentos de nuestras vidas, de manera especial dentro de la familia. Estos frutos se mencionan en Gal 5, 22-23: “En cambio, el fruto del Espíritu es: *amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí*. Contra estas cosas no hay ley.”

2.- PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO Y ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo del capítulo es motivarnos a vivir en plenitud la alegría del reencuentro. También celebramos el gozo del retorno, el sentimiento de la acogida, el valor del arrepentimiento, la conquista de la conversión, el júbilo del perdón, la gracia de la misericordia, el inicio de una nueva vida en auténtica libertad. En definitiva, festejamos el Amor.

“La alegría es un movimiento natural del alma que se sabe poseedora de bienes. Según sean los bienes que se poseen, así será la alegría que producen. Hay una alegría que procede de satisfacer las necesidades elementales como el comer o el beber. Otra que se produce cuando nos regalan u obtenemos algún bien material: una casa, un coche, cuando nos pagan un trabajo, cuando nos suben el sueldo, etc. Pero ninguna es tan fuerte y tal alta como la que produce el amor: el saberse amados y comprendidos. El amor es el mayor bien que el hombre puede poseer. Por eso el amor es lo que produce más alegría.

Y dentro del amor, el más estable, el más firme, el más fiel y el más poderoso es el amor de Dios. Los cristianos nos sabemos amados de Dios, que nos trata como a hijos suyos. Por eso, la alegría es la tónica natural de la vida cristiana: la alegría es consecuencia necesaria de la filiación divina, de sabernos queridos con predilección por nuestro Padre Dios, que nos acoge, nos ayuda y nos perdona. Si no sentimos hijos predilectos de nuestro Padre de los cielos, ¡que eso somos!, ¿cómo no vamos a estar alegres siempre? Piénsalo”.

Dentro de la vida conyugal, hay situaciones en las que se vive una relación tensa y otras en la que se vive una relación de gozo y alegría; esto nos da una pauta de que existen diferentes tipos de personalidades que reflejan variados estados de ánimo, aclarando que no todos se deben a la estructura personal, porque se pueden generar otros por causas diversas, como enfermedades, duelo, pérdida de trabajo, entre otras. Pero vale la pena cuestionarnos sobre ciertas actitudes de desánimo que no deben ser parte de nuestra condición de cristianos y, siendo los únicos responsables de poderlas cambiar, nos debemos preguntar, ¿por qué demostramos tristeza y no sentimos alegría regularmente? Las causas podrían ser

muchas, pero considerando su efecto dentro de la convivencia conyugal, en la mayoría de los casos se presentan por decepciones, falta de respeto, resentimientos no resueltos, incomprensión permanente, sentirse abandonado, no amado, no valorado y otras.

De manera providencial y tomándolo como regalo de la gracia, nos ha tocado analizar el desarrollo maravilloso de la parábola del hijo pródigo, que es una verdadera enseñanza del actuar y del Ser de Dios, donde podemos encontrar respuestas ante las dificultades y situaciones complejas dentro del entorno familiar.

Finalmente estamos llamados a mantenernos fieles al amor de Dios viviendo con los dos mandamientos que el Señor nos dejó: “Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». ” Mc 12, 29-31.

Sin embargo nos podemos preguntar ¿cómo llegar a amar así? En nuestra naturaleza humana, debilitada por el pecado original, esto parece algo muy difícil de alcanzar, aunque la experiencia nos permite afirmar que sí se puede, respuesta avalada por el mismo Jesús y por los santos, quienes lo lograron no solo por sus conocimientos, iluminación o decisión, sino que, por encima de sus limitaciones, aportaron esfuerzos, perseverancia y comprendieron que todos estamos llamado a participar en la alegría del Reino de Dios y ser misioneros, para cumplir con su plan de que todos nos salvemos. *“Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”* Lc 15, 7.

En la convivencia conyugal, para llegar a dar testimonio como matrimonios cristianos alegres y felices, es conveniente desarrollar actitudes de no juzgar, no dividir, no condenar, sino más bien de respetar, acoger y celebrar al otro, aclarando que estas actitudes no se refieren a la aceptación del pecado o de un hecho malo, sino a la aceptación incondicional de la persona. Esta es la manera de festejar el retorno del ser amado, el reencuentro, y buscar también nuestra santidad que se logra en “vivir amando pero como Dios ama” porque para Dios todos somos sus hijos y jamás dejará de amarnos.

3.- DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“L'ENFANT PRODIGUE”

8ª PARTE

Y los sirvientes quieren partir, ir al campo a trabajar. El padre los detiene y les pide que: **“Traed el ternero cebado y sacrificadlo”**. Esto no nos dice nada a lectores del siglo XX y habitantes de la ciudad. Pero debemos saber que, en una granja en Palestina en esa época, el ternero cebado era un gran personaje, estaba destinado para la próxima gran fiesta, por ejemplo, el matrimonio del hijo mayor. Entonces, los sirvientes sienten esta petición como un sacrilegio, ¿Matar el ternero cebado para este joven?

“Traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete”. ¿Cuál es la idea de una fiesta? El padre invitará a flautistas, pandereteros, ofrecerá un gran banquete, pero no me malinterpreten. El festival no es las festividades que se realizan al aire libre, la fiesta, en este caso, está en el corazón del padre. Y porque en su corazón hay una fiesta, quiere que también toda la casa sea una fiesta y todos los demás se regocijen con él. Y esto es para mostrarnos a Dios dando la bienvenida a un pecador. “Hay más alegría en el cielo por un pecador que vuelve”, dijo Cristo en otro pasaje.

Un rabino contó alguna vez la siguiente historia: “les quiero hacer comprender que, a través del pecado, el hombre corta el vínculo que lo conecta con Dios. Pero cuando el hombre se arrepiente y regresa a Dios, este último toma los dos extremos del lazo y hace un nudo para mantener junto a Él al pecador. Pero lo interesante es que cuando haces un nudo, acortas la cuerda. Y esto lo hace para que el pecador esté más cerca de Dios después de su pecado que antes de su pecado. Si hemos cometido muchos pecados, entonces tenemos una verdadera cuerda de nudos para ir a Dios. Suena lógico. Como los criados están tan confundidos, el padre les da una explicación: “debido a que mi hijo estaba muerto

y revivió...” quiere decirlo enfáticamente: “estaba muerto, estaba muerto...” no estaba en buenas condiciones, eso era seguro. Por el pecado pasa a considerarlo como un hombre muerto. Es como si Cristo olvidara el simbolismo y la parábola, para hablarnos de la realidad. Porque, de hecho, un pecador es un hombre muerto. Un cuerpo sin alma es un cadáver, pero un cuerpo y un alma sin el Espíritu Santo, es una persona muerta, es un cadáver espiritual. Él estaba perdido, fue encontrado y entonces comenzó la celebración”.

TESTIMONIO DE BIANCA Y ANTONIO

8ª PARTE

Ambos. Cuando él salió de su adicción, sus hermanos y nosotros también éramos diferentes y empezamos una nueva vida en familia con este hijo que venía renovado a vivir de verdad.

Creemos que después de esta experiencia, él será capaz de explicar lo que significa vivir en el amor. Nosotros también podremos hacerlo. El Señor nos regaló esta oportunidad. Permanecemos a la expectativa de lo que Dios quiera para él y confiamos en que será misericordioso, como siempre lo fue, a lo largo de este amoroso camino.

Al poco tiempo se nos presentó un hombre de Dios. Nos propuso unirnos en algunos proyectos solidarios en favor de un sector vulnerable. Pero luego de un tiempo, supimos que el verdadero y gran proyecto por el que Dios nos había vinculado, era nuestro hijo. El más vulnerable estaba junto a nosotros y era nuestra prioridad en ese momento. Este hombre sabio condujo a nuestro hijo de regreso a la Casa del Padre, vivió una experiencia muy profunda de sanación con él, conoció a Dios, entendió sus propias heridas y pudo trabajar sobre ellas. Fue un tiempo de espera hasta ver cuál era el siguiente paso que debíamos dar juntos, para continuar en esta dinámica que ya parecía llegar a su fin.

Nunca dejamos de hacer algo por él. Cuando esperábamos en silencio por su ausencia, sentíamos que era parte de su libertad. Una libertad de la que nuestro hijo estaba haciendo uso, aunque nos dolía la manera que había elegido para

hacerlo. Seguíamos orando incansablemente. Esta era la fuente de tranquilidad que nos permitía volver a desplegar recursos para reiniciar los variados intentos de salvar a nuestro hijo. En los meses de su ausencia recargábamos el alma para volver a empezar.

Comprendimos que nuestra vida no era un drama, que era una vida llena de bendiciones y este dolor era parte de ella. Los dos lo sabíamos. Dios no se cansaba de darnos muestras de cuánto nos amaba. Ahora sabemos que nuestra existencia no sería igual si no hubiésemos pasado esta experiencia. Conectados con el sufrimiento que se incorporaba de forma natural, contábamos también con la aceptación de que esto formaba parte de las decisiones que nuestro hijo tomaba, una y otra vez. Sabíamos del poder transformador del dolor, nos permitimos vivirlo y de alguna manera gozarlo para bien de nuestra familia, procurando incorporarlo con la mayor alegría que el espíritu nos permitía.

Nunca perdimos la esperanza. Lo pensábamos a nuestro hijo “grande”. Dios tenía que haber diseñado un plan para que él pase por este vía crucis, quizás para que todos nosotros aprendiéramos la lección más grande de nuestras vidas: amar incondicionalmente sin desperdiciar nada para Él.

TESTIMONIO DE MARIO Y MARITZA

8ª PARTE

Mario y Maritza. Realmente nuestro Padre Dios fue y ha sido maravilloso con nosotros, nos amó y nos ama tanto que estuvo feliz de volver a unirnos, de hacernos crecer como pareja, como familia, como cristianos.

Estamos completamente seguros que para ello se valió de tantas personas que estuvieron con nosotros, que no nos dejaron solos, que sabemos de sus oraciones, de sus ayunos, de sus esfuerzos. Todo esto fue escuchado por el Señor y celebró una gran fiesta con nosotros y para nosotros.

Hoy nos vemos -como el ave fénix que resucitó de las cenizas y ha alzado vuelo- siendo testimonio y ayuda para muchas personas que por diversas razones

experimentan las mismas o parecidas situaciones que nosotros. Hemos dispuesto nuestras vidas al servicio de los Equipos de Nuestra Señora, al servicio de la Iglesia, al servicio de los matrimonios.

También nuestras hijas, que vivieron el dolor de la separación y luego la maravillosa experiencia de la conversión y el perdón entre nosotros, cuando tomaron la decisión de unirse a sus esposos, lo hicieron por la Iglesia Católica, confiando en la gracia del Sacramento del Matrimonio como regalo de Dios.

Hoy tenemos claridad de que las cosas se deben ir resolviendo conforme se presentan, que no podemos dejar que los problemas crezcan, que necesitamos de diálogo, de buena comunicación, de respeto, de humildad, y sobre todo, de mucho amor. Y es lo que hoy hacemos para ser felices.

Otras lecturas recomendadas se pueden leer en el anexo 6.

4. PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN EN PAREJA

¿Hemos hecho alguna celebración tras una reconciliación?

Cuando tenemos momentos de tristeza, ¿podemos discernir de dónde provienen?

¿Consideramos a nuestro cónyuge optimista y alegre?

Para nosotros, ¿de dónde proviene la verdadera alegría?

5. LA REUNIÓN DEL EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

Invitamos a las parejas a hacer una puesta en común, estando previamente de acuerdo, sobre alguna situación de vida que involucre la alegría, dentro del matrimonio o de la vida familiar, considerando que el capítulo invita a festejar el reencontro.

B.- TIEMPO DE ORACIÓN

LECTURA DE LA PALABRA

Lc 15, 4-10

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

«O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra,

reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de la lectura de la Palabra, invitamos a hacer unos minutos de silencio para que la meditemos y luego compartamos libremente lo que el Señor nos ha dicho, cómo nos interpela y cómo afecta a nuestras vidas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Sugerimos que cada matrimonio elabore una breve oración. Puede hacerse de acuerdo a las necesidades personales o de la comunidad o tomando una parte del pasaje bíblico.

A cada petición que libremente se haga, responderemos: “Escucha Señor nuestra oración”.

C.- PARTICIPACIÓN

El contenido y objetivo de este capítulo nos invita a realizar durante el mes un diálogo conyugal, acompañado de oración personal y conyugal, y obtener de

esto, reglas de vida que nos ayuden a ser un matrimonio alegre y feliz. Invitamos a las parejas a ser generosos y participar sus sentimientos, dentro de la reunión.

D.- PREGUNTAS PARA EL INTERCAMBIO DEL TEMA DE ESTUDIO

La alegría de una reconciliación ¿cómo la vivimos?

¿En nuestras vidas, cómo nos comprometen los frutos del Espíritu de Dios?

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 126, 1-6

R/ Grandes cosas hizo Dios con nosotros.

“Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes de Negueb.

Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.” R/

F.- ORACIONES FINALES

POR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, HENRI CAFFAREL Y EL MAGNÍFICAT

ANEXO 8

OTRAS LECTURAS RECOMENDADAS

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL AMORIS LAETITIA. SOBRE EL AMOR EN LA FAMILIA. PAPA FRANCISCO. 2016.

TOMADO DE HENRY J. M. NOUWEN. EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO. PPC, EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA, SA. MADRID, 2011, PÁGS. 121 A 125.

TOMADO DE JUAN LUIS LORDA. "PARA SER CRISTIANO". EDICIONES RIALP, S.A., 1991. PÁGS 110 Y 111.

Capítulo 9

BALANCE

OBJETIVO

Hacer una evaluación del equipo, a la luz de este tema de estudio, reflexionando sobre cada uno de los versículos de la parábola y su influencia en nuestras vidas, recogiendo los frutos de la gran enseñanza del “Padre Misericordioso”, para que cada matrimonio y equipo encuentre un camino para imitar a ese padre, reflejo del amor de Dios.

INTRODUCCIÓN

“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; ³⁷ no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados” Lc 6, 36-37

Mientras desarrollábamos el presente tema, nuestros sentimientos se aproximaban más a la experiencia vivida por el hijo menor, y en algunas reflexiones, a la actitud demostrada por el hijo mayor. Pero lo difícil fue identificarnos con el padre y su principal actitud, la misericordia.

Al final de la vida y de nuestros tiempos seremos juzgados por el amor y la misericordia que dimos. La parábola del hijo pródigo nos lleva a concluir en la grandeza del Padre Misericordioso y en la invitación a dejar de ser hijos menores, hedonistas, o hijos mayores, soberbios, para convertirnos de pecadores perdonados a cristianos misericordiosos, como lo fue el padre con sus hijos. “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Mt 6, 12.

La llamada que nos hace esta parábola es a convertirnos en el padre que ama, perdona, acoge y devuelve la dignidad perdida. Somos imagen de Dios en la tierra y se nos pide que seamos santos como nuestro Padre Dios es Santo (Mt 5, 48). Esta santificación solo se logra amando, “misericordiano”, desde un corazón convertido que ha experimentado la cercanía del Padre.

La invitación que hace Jesús a los pecadores, representados tanto por el hijo menor como por el hijo mayor, es a convertir su corazón al amor y a la misericordia.

El tema de estudio que hemos revisado a lo largo de este año nos presenta que misericordia y amor son inseparables. Dios nos manifiesta continuamente su amor, mostrándonos su infinita misericordia⁸. Esto se encuentra muy claramente expresado en el capítulo 4 del libro del P. Manuel Iceta, *Amor, ¿tú quién eres?*: “El amor es la capacidad de sobrellevar las miserias del otro... Los sentimientos y sensaciones que se despiertan al descubrir las heridas y debilidades del otro, podrían concretarse en una palabra: misericordia”.

ESCUCHA DE LA PALABRA

“Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».” Mt 9, 10-13

Os invitamos a hacer unos minutos de silencio mientras meditamos la Palabra y luego compartamos libremente lo que el Señor nos dice. Después, cada matrimonio puede elevar una oración de petición, agradecimiento y/o alabanza.

MEDITACIÓN

La palabra del apóstol Mateo nos relata lo que acontece justo a continuación de su propia conversión al aceptar la llamada de Jesús a seguirlo. Podemos decir que es el ejemplo de un día en la vida pública de Jesús: acogiendo y reuniéndose con los “excluidos”, con los “diferentes”, evangelizando en cada instante con su Palabra y sobre todo con su actuar, siendo signo de contradicción para los partidarios del “statu quo” y para los que se quedan sólo con el seguimiento de la ley

¹ Ef 2, 4

y su propia interpretación, pero, sobre todo, realizando sus actividades con una clara misión: convertir a los pecadores y llevarlos hacia el Padre.

Si somos cristianos, es porque somos seguidores de Jesús, hemos hecho nuestra su Palabra, su Evangelio, y tratamos de vivir acorde con su mensaje. Estamos llamados a dar testimonio con nuestras acciones, la misericordia y el amor que Él nos ha ofrecido primero a nosotros. Este camino puede resultarnos muy difícil de hacer realidad cada día, pero justamente por ser un camino, que para nosotros es Jesús, nos compromete a recorrerlo a su lado, toda la vida; lo importante será nuestro propósito de ejercitar el amor al prójimo tal como Él nos amó (Jn 13, 34).

DOCUMENTO DE REFLEXIÓN

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PADRE CAFFAREL SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

“Y se sintió abrumado por la compasión”.

“¿Qué es la compasión? La mejor definición de compasión no la encuentro en mi diccionario, pero en una carta de Madame de Sévigné a su hija, que tenía bronquitis, la encuentro cuando exclama: “Hija mía, tengo dolor en el pecho” por tu enfermedad. Eso es compasión. Me duele el dolor del otro. El Padre se conduele con y por el mal de su hijo, y Cristo quiere que comprendamos que Dios todopoderoso, Padre de la Misericordia, está mal por el mal de su hijo pecador. Porque el pecador es ante todo alguien herido ante los ojos de Dios. Es un niño que se ha lastimado a sí mismo y eso es lo que le resulta insoportable. Él tiene dolor en el dolor de su hijo.”

“A este muchacho, le daremos el vestido más hermoso de nuestro guardarropa. Y eso no es razonable. Pero el amor no es razonable. Este gesto es para hablarnos sobre el Padre del Cielo, dando la bienvenida a un pecador”.

“Y creo, estoy seguro, de que el hijo menor está molesto consigo mismo porque el amor de su padre, que nunca lo había sospechado, se hace evidente; los

eventos festivos son necesarios para que descubra cuánto es amado. Tiene la verdadera revelación del amor el día que es acogido. Y esa es nuestra historia; es el día en que venimos a Dios con nuestro pobre pecado y que Dios nos perdona. Esta es la grandeza del sacramento de la reconciliación... Uno ha visto a personas molestas consigo mismas que no se atreven a creer que después de terribles pecados, vuelven a ser hijos queridos... Él descubre el amor de su padre, el amor inimaginable de su padre. Y como resultado, ¡nunca se sintió tan íntimo, nunca se sintió tan cercano a su padre!”

“Me gustaría señalar en conclusión, que el hijo menor y el hijo mayor, que tienen sentimientos mediocres, que son pecadores, cada uno a su manera, han cometido el mismo pecado. Uno y otro tienen una idea mediocre del amor de su padre. Y ese es un pecado muy serio. Lo entendí un día cuando abrí la puerta de mi oficina de París y me encontré en presencia de una mujer a la que casi no reconocí porque su rostro estaba devastado por el dolor. Ella entró, se sentó en el sillón frente a mí. Puede ser la única vez en mi vida en la que vi a alguien decir la verdad con tanto dolor: tenía la garganta tensa, no podía hablar. Entonces ella me entregó una carta que sacó de su bolso. Miro la carta, miro la firma, era su hija Helen, y leí: ‘mamá, cuando encuentres esta carta será medianoche, tal vez las dos de la mañana en mi habitación, sé que estaré en el fondo del canal. Cometí un pecado imperdonable. Adiós mamá’.

Esta mujer estaba muy dolida. Me hizo entender, no lo hubiera adivinado solo, que lo que le molestaba profundamente era pensar que su hija Helen tenía una idea tan pequeña de su corazón, que pudiera pensar que a sus ojos había un pecado imperdonable y que un día ella, como madre, cerraría su puerta y su corazón. Eso es lo que le dolía a esta mujer.

Bueno, creo que así mismo es uno de los pecados más graves que podemos cometer contra Dios, tener una pequeña idea de su corazón. El hijo menor tiene una pequeña idea del corazón del padre, pensó que lo aceptaría como un sirviente. El mayor en cambio no se atrevió a preguntar al Padre por el hermano menor, también tenía una pequeña idea del corazón del padre.

Tener una pequeña idea del corazón de Dios es lo que ofende al corazón de Dios. Para tener una gran idea del corazón de Dios en todas las circunstancias de nues-

tra vida, tan mediocre, tan pecaminosa, y poder glorificar a Dios, tenemos que preguntarnos de vez en cuando: ¿tengo una gran idea del corazón de Dios, de su amor paternal por mí, de su Misericordia?

Esto es lo que Cristo quiere que entendamos... Espera que, para cada uno de nosotros, al volver a leer esta parábola, nos permita compartir su asombro ante el amor inimaginable de su Padre. Y creo que no puede haber más alegría para Cristo y más alegría para el Padre que tengamos una gran idea de su amor”.

PREGUNTAS PARA ORIENTAR LA REUNIÓN BALANCE, EN PAREJA Y EN EQUIPO

Os invitamos a hacer una sentada, primero cada matrimonio y luego, en la reunión mensual, en equipo, con el fin de evaluar el camino recorrido durante este año, a la luz de este tema de estudio, y de su participación en las actividades propias de la Vida del Equipo y del Movimiento.

Pidamos al Espíritu Santo que abra nuestros corazones y nuestras mentes para que, mirando hacia atrás, podamos tomar decisiones para vivir más profundamente nuestro matrimonio como sacramento y sobre nuestro camino futuro como equipo.

En esta parte, queremos hacer hincapié, tal como nos viene pidiendo nuestro Movimiento, en poner en marcha nuestra misión dentro de la Iglesia, para lo cual Jesús y María, nuestra Madre, nos han preparado con mucho amor.

1. Si hemos aprendido a aceptar al otro, ¿aceptamos con amor la libertad que tienen los demás de tomar sus propias decisiones, incluso de equivocarse?
2. Si somos conscientes de los dones recibidos, ¿hacemos uso de la ayuda mutua para poner estos dones al servicio del equipo, de los matrimonios y de la Iglesia?
3. Si tenemos fe en el poder de la oración personal, conyugal y en equipo, sobre todo en tiempos de crisis, ¿cómo la hemos practicado y cómo se ha manifestado el poder de la oración? ¿Rezamos por los matrimonios? ¿Lo hacemos con fe?

4. Si consideramos que uno de los puntos concretos de esfuerzo más difíciles de practicar es el diálogo conyugal o sentada, ¿nos ponemos metas claras, nos preparamos para hacerla bien y obtener los frutos esperados? ¿Nos ponemos reglas de vida, como pareja, a raíz del diálogo conyugal, que nos permitan cumplir con nuestra misión?
5. Si reconocemos que hemos sido perdonados por Dios y hemos aprendido a pedir perdón y a perdonar, ¿somos capaces de llevar este mensaje de misericordia a todas las personas y matrimonios que están atravesando dificultades?
6. ¿Estamos realmente convencidos de que no hay amor sin misericordia?
7. ¿Qué ha significado para nosotros, como pareja y como equipistas, la lectura de este tema de estudio?

ORACIÓN FINAL

Oración a Nuestra Señora de Fátima

Oh Virgen Santísima, tú te apareciste repetidas veces a los niños; yo también quisiera verte, oír tu voz y decirte: Madre mía, llévame al cielo. Confiando en tu amor, te pido que me alcances de tu Hijo Jesús una fe viva, inteligencia para conocerlo y amarlo, paciencia y gracia para servirlo a Él y a mis hermanos, y así poder un día unirme contigo allá en el cielo. Amén.

Anexo

Presentamos a continuación las 5 meditaciones con las que el arzobispo portugués D. José Tolentino de Mendonça abrió cada uno de los días del XII Encuentro Internacional de Fátima 2018. Son de una profundidad y belleza extraordinarias, y os animamos a que las saboreéis como complemento de este tema.

1. Padre, dame la parte de mi herencia
2. El hijo se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna
3. Ya no merezco llamarme hijo tuyo
4. Su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas
5. Mi hijo estaba muerto y ha revivido

MEDITACIÓN 1

“Padre, dame la parte de mi herencia”

Es bueno que la Palabra de Dios no se quede resonando en un plano abstracto, sino que se mezcle con la corriente de la vida, de nuestra vida, pues solo así la puede iluminar y fecundar. Creo, por ejemplo, que partiendo de nuestra experiencia concreta de familias, de esta comunidad de padres y de hijos que somos, es más fácil captar la intensidad de sentido que se juega en la parábola del Hijo Pródigo. De una forma u otra ya la vivimos todos: por eso esta parábola es tan inolvidable y tan desafiante para nosotros. La eficacia de esta historia que Jesús cuenta en el Evangelio de san Lucas (Lc 15, 11-32) resulta también del hecho de que nos es muy cercana, unida a nuestro universo familiar común, a sus éxitos y fragilidades. No hay duda de que Jesús nos conoce por dentro, y recurre a imágenes capaces de tocar el fondo nuestro corazón. Comienza por esta que abre la parábola: un hijo se dirige al padre e interpela con una petición: “Padre, dame”. Esto ocurre diariamente en todas las familias. La familia es un ejercicio permanente del don, y ese cotidiano y repetido ejercicio - podemos decirlo - estructura su realidad. Por eso, la primera parte de la frase del hijo pródigo nada tiene de sorprendente. A lo largo de nuestra biografía familiar estamos llamados a dar muchas cosas a nuestros hijos: primero, y en colaboración con el Creador, darles la vida; darles tiempo, amor, presencia, palabra; darles el baño y alimento cuando son pequeños; darles confianza e inspiración a medida que crecen; darles consuelo en las lágrimas y humildad en las victorias; dar, dar ... Y la verdad, es que en ese don continuo de nosotros mismos a nuestros hijos, sentimos que nuestra vida se gasta o disminuye, pero, por el contrario, la misma vida se descubre feliz y se amplía. Si miramos nuestras vidas de madres y de padres, cuántos sacrificios, trabajos y esfuerzos estuvimos y estamos dispuestos a realizar para poder responder positivamente al llamamiento de un hijo que se acerque a nosotros y nos pida: “Padre, dame”. ¡Muchas veces nuestro sufrimiento es no poder darles todo lo que querríamos o habríamos ideado!. Y, con ese sufrimiento, también tenemos que hacer un camino.

Sin embargo, hay un día en que los hijos nos piden no solo esto o aquello, como siempre nos pidieron. Nos piden, sí, tomar en las manos su propia vida,

y aún más: que los ayudemos a eso. “Padre, dame la parte de mi herencia”. Cuando son niños y pensamos en eso nos estremecemos, sentimos un escalofrío como si una espada de dolor traspasara nuestra alma. Después, cuando crecen, nos vamos acostumbrando a esa idea, pero eso no significa que no nos cueste verlos partir, cambiar de casa, de ciudad, irse lejos. “Padre, dame la parte de mi herencia”. Al oír esto nos asaltan muchos recelos: “¿Estarán preparados para eso?”; “Sabrán manejar sin nuestra presencia directa lo que la vida les presente?”; “¿Serán suficientemente fuertes para rehuir el mal y sabios para desarrollar el bien?”. Por grandes que sean nuestros recelos, la relación filial no puede no ser una aventura de libertad. Si, por miedo o tentación de dominio, creemos que podemos ser dueños del destino de nuestros hijos nos equivocamos terriblemente. El amor no es amarrar, sino dotar de alas a aquel que se ama. Que es como quien dice: dotarlo de la más alta capacidad de ser, aceptando que él viva su singularidad. Por supuesto que esto no es propiamente una cosa fácil. Exige de nosotros un trabajo interior de desprendimiento, un aprendizaje paciente de la gratuidad y de la esperanza más inquebrantable. Sin embargo, ¿desprendimiento, gratuidad y esperanza son o no sinónimos de amor?

Cuando el hijo pródigo se acerca al padre en la parábola y le pide, “Padre, dame la parte de mi herencia”, estamos bien situados para entender la grandeza de lo que está pidiendo. Y si aceptamos que ese padre representa al mismo Dios que Jesús nos ha venido a revelar, aún aumenta más el asombro. Sin embargo, es curioso que el padre de la parábola no hace preguntas para intentar ganar tiempo, ni negocia condiciones para confiar la herencia. Dios da. El amor que Dios tiene por nosotros, sus hijos, es un amor incondicional. La fe no es un estado de subyugación, sino un espacio relacional de aventura y riesgo. En la fe, descubrimos lo que la filósofa Simone Weil decía: que tener fe en Dios es ante todo comprender y maravillarse de la fe que Dios tiene en nosotros. “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?” (Sal 8, 4). De hecho, Dios ve en nosotros una belleza que, muchas veces, nosotros mismos no nos atrevemos ni siquiera a pensar que exista.

Pero Dios ve y no desiste de susurrarlo a nuestro corazón vulnerable, reforzando nuestra libertad. Sobre la libertad, san Pablo ha de recordar a los cristianos

de Galacia: “Para la libertad nos ha liberado Cristo” (Gal 5, 1). Tendremos hoy la oportunidad de reflexionar sobre el horizonte y la alegría de la libertad cristiana. Comencemos esta mañana por rezarla, por contemplarla de una forma muy personal, prestando tiempo interior a eso. Dios nos escucha cuando le decimos: “Padre, dame la parte de mi herencia”. ¿Qué significa para nosotros el gesto confiado de Dios?

MEDITACIÓN 2

“El hijo se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna”

La forma en que cada uno de nosotros habita el espacio expresa su mundo emocional y sus convicciones de una forma flagrante, que no podemos ignorar. Estar dentro o fuera, cerca o lejos tiene un significado que no es solo geográfico: es también simbólico, existencial, moral. Preguntémosnos esta mañana, en nuestra oración, dónde estamos. ¿Dónde estoy yo y dónde estamos como pareja? En el contexto de nuestra familia, ¿qué lugar hemos elegido habitar? ¿Nuestro “estar dentro” es realmente un compromiso real y fecundo? ¿Hemos ayudado a reunir, tejiendo la unidad característica del amor, o permitimos ser cómplices de la dispersión que debilita? La frase que leemos en la parábola del pródigo, y que nos indica que “el hijo menor... se marchó a un país lejano” (Lc 15, 13), nos ofrece mucha luz para reflexionar sobre nosotros mismos.

Centrémonos en la frase escogida para este día: “El hijo menor... se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna” (Lc 15, 13). Curiosamente, en la parábola, Jesús no se detiene a explicar qué razones llevan al hijo a tomar la decisión de partir. A no sé cuántas brazas de profundidad cada ser humano lleva consigo un dolor no resuelto, un desamparo ancestral, una herida a cielo abierto, un abandono que todavía duele y que, en vez de sumergirnos en el centro afectivo que nos podría curar, nos arroja más aún a la soledad de la distancia, donde la sequedad y la fragilidad se agravan. Como explica san Pablo en la Carta a los Romanos, nos sucede muchas veces que no hacemos el bien que vemos claramente y nos entregamos, en cambio, en manos del mal que detestamos (Rom 7, 19). Tenemos que contar humildemente con esta cruda paradoja en nuestras vidas.

¿Por qué parte el hijo pródigo? Esto no se dice en la parábola. Creo que las razones profundas de este alejamiento, que podemos identificar también en nosotros, no se explicitan completamente, solo se intuyen. Y resultarán, quizá, de una mezcla de cosas: una ineludible sed de ser, un deseo de autonomía y de individualidad, y al mismo tiempo una inseguridad corrosiva, una carencia, una seducción por las soluciones fáciles, una fuga. Las grandes obras de arte

dan a menudo testimonio de este humanísimo dolor. Recuerdo un conjunto de esculturas de Miguel Ángel que me impresionó mucho. El escultor las llamó “esclavos”. Tienen en común el hecho de estar inacabadas. Miguel Ángel las esbozó apenas, como si el proceso de arrancar la piedra estuviera destinado a permanecer abierto. Pero lo que se ve allí es espantoso. En aquellos cuerpos acentuadamente dramáticos, presos aún en la masa informe, hay como un grito poderoso que llega hasta nosotros y nos alcanza.

Ellos están en lucha para liberarse de su propia prisión. Ahora bien, este estado inconcluso, este inacabamiento expresado entre lucha y tensión, entre necesidad y deseo simboliza bien nuestra vida. Hay tantas cosas que hacemos y que no podemos explicar bien sino como parte de ese espasmo desgarrador que es la interminable construcción de lo que somos. Por eso, hay una parte de la historia del hijo pródigo que comprendemos bien, porque nos toca a todos.

Ante esto, ¿qué es amar? - nos preguntamos. Amar es abrazar en el otro aquella porción de sufrimiento, aquel grito callado que él transporta, y hacerlo sin juicios, pero con esperanza. Amar es tocar con delicadeza aquel fondo confuso y por iluminar que subsiste en cada uno de nosotros. Amar es estar dispuesto a esperar por el otro de una forma incondicional. Amar es adoptar esa pasividad del padre de la parábola, que nada tiene de desinterés por el bien del otro sino que es un modo de entrar en diálogo con la herida que él transporta y que lo condiciona, pero cuya resolución no puede ser inmediata. El punto firme de aquel que ama es, así, no desistir.

Que los matrimonios se amparen así. En una pareja no se puede tener la expectativa de ser personas perfectas. No es raro que un obstáculo a la felicidad sea la búsqueda idealizada de una perfección de catálogo y no el reconocimiento de personas reales, de carne y hueso. Y, de la misma manera, no hay familias que no sean familias heridas, marcadas por un sufrimiento, llevando una cruz muchas veces mayor que sus fuerzas. Pero Dios no nos deja abandonados. Y, ante todo, nos ayuda a hacer el camino. Apoyados en Dios todo es gracia.

Pero la frase evangélica, “El hijo menor... se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna”, nos desafía a hacer una revisión de vida. Porque es muy fácil perder de vista lo esencial. Es tan fácil perderse de vista el uno del otro

en la relación conyugal. Sin un permanente trabajo de atención a nuestra realidad, acabamos prisioneros de la rutina, entregamos la conducción de nuestra vida a un piloto automático y perdemos, poco a poco, la capacidad de activar las dimensiones profundas del amor. Tenemos que preguntarnos si también nosotros disipamos nuestro tesoro. Esto sucede, por ejemplo, cuando relegamos la vida familiar a un segundo plano en nuestras prioridades. Teóricamente decimos que es lo más importante, pero después nuestras acciones concretas no dicen eso. Tenemos que preguntarnos si nos empeñamos en dar calidad a nuestra vida familiar, haciendo de nuestro tiempo un verdadero templo, en lugar de malgastar las oportunidades que nos ofrece cada día. Maravilloso don es la aventura del matrimonio. Lo siento como una vocación y una misión que estamos llamados aquí a renovar.

MEDITACIÓN 3

“Ya no merezco llamarme hijo tuyo”

La parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-32), o del Padre misericordioso como otros la prefieren llamar, arroja una curiosa luz sobre este gran laboratorio de vida y de construcción que es la familia. De hecho, ninguna familia permanece estática todo el tiempo. Y eso es porque la familia no es una idea, sino que tiene el dinamismo concreto e inquieto de la experiencia. La familia no queda congelada en una imagen: vive para dibujarse y reconfigurarse permanentemente. Pensemos, por ejemplo, en la nuestra. ¡Cuántos tiempos diferentes ya vivimos juntos, cuántas fases y estaciones hemos compartido! Fases buenas y difíciles; estaciones límpidas llenas de entusiasmo e inviernos exigentes; tiempos en que nos vimos todos para nacer y momentos heridos en que nos sentimos para ser probados en la fe y en la verdad del amor. Es verdad que el infinito que nos corresponde vivir es a menudo un infinito frágil, pero eso no lo hace menos bello.

Las propias crisis forman parte del recorrido del amor y, si traen consigo turbulencia y sufrimiento, también constituyen oportunidades para sumergirse más profundamente en su realidad. Lo importante es no desanimarse. Lo importante es no confundir la etapa con la totalidad del camino. Cuando son vividas en pareja y en familia, hasta las experiencias de crisis se pueden convertir en experiencias de refuerzo del proyecto común. Ellas nos dan acceso a dimensiones de la vida que no habíamos todavía tocado. Lo que no es difícil que ocurra, se podría decir. Recordemos el relato de los orígenes, narrado en el libro del Génesis. Cuando Dios pregunta al hombre «¿Dónde estás?». Él contestó: “Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.” (Gen 3, 9-10). De hecho, ocultamos nuestra desnudez incluso de aquellos que más nos aman. Tememos abrir nuestra vulnerabilidad y nos cerramos dentro de un cascarón. Pero es en la mirada de aquellos que nos aman donde podremos encontrar esperanza para revisar nuestros obstáculos, límites y contradicciones, y buscar nuevas fuerzas. Muchas veces son las crisis las que posibilitan que se escuche la vida más allá de la apariencia y se contacte con la sed que se aloja dentro de nosotros.

Pienso, por tanto, que un cambio se opera cuando aceptamos percibir que todos somos vulnerables. Es fácil reproducir un esquema dialéctico y olvidar que el otro también es atravesado por el sufrimiento. Un camino necesario es reconocer que en aquellos que nos hieren (o lastiman) hay también bloqueos y molestias. Si no nos amaron como deseábamos, no fue necesariamente por un acto deliberado, sino por una historia quizá aún más sofocante que la nuestra. No se trata de desculpabilizar, sino de reconocer que en el otro hay alguien probado por el límite. Y que la herida ahora encendida no se destinaba a mí específicamente: era un magma de sufrimiento interior a la deriva, al borde de estallar.

La parábola del Hijo Pródigo recuerda a las familias que todos necesitamos del perdón. Y necesitamos pedirlo abiertamente como él lo hace. En una de sus audiencias del miércoles, el papa Francisco habló de tres palabras que considera son «las tres palabras clave de la familia»: «permiso», «gracias» y «perdón». Palabras ciertamente simples, pero difíciles de poner en práctica. Sobre esta última, el Santo Padre explicó: “Cuando falta, las pequeñas grietas se ensanchan, incluso sin querer, hasta llegar a ser fosos profundos. (...) Reconocer que erramos y deseamos restituir lo que quitamos - respeto, sinceridad, amor - nos hace dignos del perdón. Así se impide la infección. Si no sabemos pedir perdón, quiere decir que tampoco seremos capaces de perdonar. En un hogar donde las personas no piden perdón comienza a faltar el aire, y el agua se estanca. Muchas heridas de los afectos, muchas dilaceraciones en las familias comienzan con la pérdida de este vocablo precioso: «perdón». En la vida matrimonial muchas veces hay desacuerdos ... y llegan a «volar platos», pero os doy un consejo: nunca terminéis el día sin hacer las paces. Oíd bien: ¿esposa y esposo, os peleasteis? ¿Hijos y padres, entrasteis en fuerte desacuerdo? No está bien, pero el problema no es ese. El problema es cuando este sentimiento persiste incluso al día siguiente ».

Gracias a Dios, para la mayor parte de las cosas, basta solo un «perdón», un guiño, una sonrisa o una caricia. Pero también ocurren situaciones más complejas como aquella que en la parábola aparece traducida en la frase: «ya no merezco llamarme hijo tuyo». El pródigo disipó la herencia de la peor manera, relativizó los lazos de amor verdadero a cambio de sucedáneos fútiles... Son golpes imposibles de olvidar. Ahora bien, muchas veces hemos escuchado la

pregunta: ¿cómo es posible perdonar si no puedo olvidar? Las heridas tocaron tal profundidad de nuestro ser que, aunque lo deseamos mucho, no conseguimos cancelar esas experiencias de nuestra memoria. No obstante, la pregunta que asocia el perdón al olvido necesita ser deconstruida. El olvido no es condición para el perdón. Podemos perdonar incluso lo que no puede ser olvidado. Entonces ¿qué es el perdón? El perdón es un acto unilateral de amor. Es dar al otro no lo que merecía por lo que practicó, sino lo que está en el corazón de Dios. Y actuando así, poco a poco percibiremos que ya somos libres, ya estamos desprendidos, ya no estamos apegados a un mal que sucedió. Nuestro corazón no tiene que ser un mar helado e implacable. La vida familiar está prometida al reflorecimiento, a una revitalización. Nuestros ojos enamorados nacieron para avistar, no la ceniza de los crepúsculos sino los nuevos cielos y la nueva tierra.

MEDITACIÓN 4

“Su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas”

El texto de la parábola nos hace mirar en este momento a la figura del padre. Coloquemos en él no solo nuestra mirada, sino nuestro corazón, y descubriremos que este padre es la verdadera representación de la misericordia. Él, que tiene dos hijos, percibe que debe tratarlos de forma diferente, mirando a cada uno de forma única. El hijo menor vino a reclamarle la herencia. Es una petición extraña, porque las herencias suponen la muerte de los progenitores, y este hijo quiere ya la suya en vida del padre. Y, sin embargo, el padre, sin decir nada, le da la herencia. El padre acepta el espacio que el hijo necesita; el padre acoge el riesgo de la libertad del hijo, lo ama simplemente. Dios acepta el riesgo de nuestra libertad, acepta que tomemos lo que Él nos da y partamos lejos, acepta nuestra posibilidad de errar, nuestra debilidad. El hijo menor, aun cuando regresa, lo hace todavía dentro de una lógica egoísta y centrada en sí mismo. Partió para experimentar la vida, y cuando regresa solo piensa en la necesidad de salvar su piel. Es el instinto de supervivencia el que habla, no el amor. El hijo pródigo dice: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: (...) trátame como a uno de tus jornaleros» (Lc 15, 17-19). Y no se da cuenta de que eso es ya imposible, pues cuando lo ve a lo lejos, el padre toma la iniciativa de correr a su encuentro. Y considera que más decisivo que el hijo se haya ido, es que ahora haya vuelto; más importante que la ruptura es el regreso. El hijo todavía está lejos y el padre sale a su encuentro. Nos dice san Lucas: «Su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc 15, 20). Es decir, dio cobertura a aquella vida sin belleza, la hizo completamente amable. A los ojos del padre, aquel hijo era simplemente su hijo. Y, lleno de compasión, fue capaz de abrazarlo repetidamente, de reintroducirlo en la intimidad familiar de la casa. Y de una manera que el propio hijo jamás esperaría.

Podemos rebatir: «Este padre se ha excedido. Su amor es un amor excesivo. Él no debía tratar al hijo así. Debería aplicarle un castigo o al menos ponerlo a prueba, hacerlo pensar. Y decirle: “Ahora sufre y piensa en lo que has he-

cho”». El exceso del Padre, este exceso de misericordia tiene, sin embargo, un sentido. Dentro de nosotros entran en conflicto muchos modelos y formas de reaccionar. Pero lo que Dios nos dice es: «La misericordia es el arte necesario para salvar la vida, la misericordia es un camino que todos necesitamos aprender». Y no hay misericordia sin exceso. Creo firmemente que esta es una de las lecciones fundamentales de la parábola.

Nos preguntamos muchas veces qué es la misericordia. Y la misericordia no cabe en una definición. Ella tiene que encarnarse para que la podamos tocar. La misericordia es compasión, la misericordia es bondad, la misericordia es perdón, la misericordia es ponerse en el lugar del otro, la misericordia es llevar al otro a hombros, la misericordia es reconciliación profunda. Es todo eso. Pero esto se realiza también con un determinado estilo, al estilo del padre de la parábola de Jesús. No hay misericordia sin don, sin donación. Aquel hijo pródigo traía tantas heridas, manifiestas y escondidas, y necesitaba ser sanado con el bálsamo de la misericordia.

La misericordia no es dar al otro lo que el otro merece. En un efecto ético de inversión, la misericordia es, podemos afirmarlo, ofrecer al otro precisamente lo que el otro no merece. Pero dar por encima, dar más allá, ir más lejos. Reintroducir en la fiesta al hijo, reconfirmarlo con los símbolos de la alegría: el anillo en el dedo, las sandalias en los pies, la túnica más bella, el banquete del ternero cebado. Es este exceso de amor el que refleja la misericordia.

Nos colocamos fácilmente en la posición de quien juzga a los demás: «Ah, hiciste esto, mereciste esto, mereciste aquello». Sin embargo, el padre misericordioso no se deja atrapar por el juicio. Él ve que el hijo regresa como quien viene de una guerra, todo hecho pedazos, maltratado y herido. Pero si no hay un exceso de amor que ayude a curar las heridas, que dé otro horizonte, que sea una palanca, no hay solución. El hijo no podía entrar en casa por sus pies. Él necesitaba ser llevado al regazo por el amor del padre. La misericordia es eso. No es esperar que el otro haga el camino: es anticiparse y cargarlo a los hombros como la otra parábola del buen pastor nos enseña (Lc 15, 4-7), aceptando sus heridas, sus vulnerabilidades y reintroduciéndolo en la esperanza, sinónimo de la fiesta.

En familia lo experimentamos en muchas ocasiones. Si queremos ser personas moderadas y neutrales, si queremos ser justos, seremos hasta buenas personas, pero no conoceremos el Evangelio de la Misericordia. Porque el Evangelio de la Misericordia nos pide un exceso de amor: que seamos capaces de abrazar la vida herida, y que percibamos todo sin necesidad de decir mucho. El padre no es inconsciente. El padre percibe que ese hijo ha gastado todo de la manera más equivocada; el padre lo sabe todo. Y sin embargo, abraza todo y todo lo cubre con su amor. La experiencia de misericordia es una de las cosas más exigentes y fascinantes de la vida. Pero al final, aquel hijo que estaba perdido es un ser transformado, modificado por el amor. Recemos hoy para que nuestra familia se convierta en una escuela de misericordia, donde sintamos que seguimos los pasos de Jesús.

MEDITACIÓN 5

“Mi hijo estaba muerto y ha revivido”

Entre todo lo que asumimos habitualmente como deber, raramente está de manera explícita la alegría. Sentimos más la alegría como un deseo que a veces se realiza, que como un deber que cada día nos compromete. Sin embargo, lo peor que nos puede suceder es invertir en una vida acelerada, altamente productiva, pero que pierde la capacidad de asombro, la posibilidad de la delicia, la ocasión de la risa y del júbilo. Tenemos que preguntarnos si no hay un déficit de fiesta en nuestras familias.

El escritor ruso León Tolstoi comienza su célebre novela Ana Karenina diciendo: «Todas las *familias felices* se parecen. Solo las *familias infelices* son *infelices* a su manera». No es verdad. Si el modo de llorar es personalísimo, también lo es el modo de hacer la fiesta y de construir conjuntamente la alegría. Nos dice Jesús en el Evangelio de san Juan: «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11). Y: «Nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,22). Hay, por tanto, una alegría que constituye el horizonte de nuestra vida. Es fundamental que la familia sienta que es a la alegría a lo que está llamada. Es para la rueda de los elegidos. En verdad, somos atravesados, conducidos y llevados de la mano de una promesa, y esa promesa es la alegría.

La alegría no se reduce a una forma de bienestar o a un confort emocional, aunque se puede traducir también de esa manera. La alegría es, fundamentalmente, una expresión profunda del ser: en bondad, en verdad, en belleza. La alegría no nos viene cuando interrumpimos la vida: la alegría nace cuando agarramos uno de sus hilos, sea cual sea, y somos capaces de llevarlo creativamente a su momento culminante.

En vez de crecer en la severidad, en la intransigencia, en la indiferencia, en el sarcasmo, en la maledicencia, en el lamento, caminamos esperanzadamente en el sentido contrario. Crecemos en la sencillez, en la gratitud, en el abandono y en la confianza. Bienaventuradas las familias que dicen de sí mismas: «Somos

un laboratorio para la alegría»; «somos una escuela de la sonrisa»; «somos un taller para la esperanza»; «somos una fábrica para el abrazo y la fiesta».

Regresemos a la parábola del hijo pródigo. El padre explica al reticente hijo mayor la acogida festiva con que acogió al más joven: «Pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (Lc 15, 32). «Teníamos que hacer una fiesta». Ellos no tenían que hacer ningún banquete. Sin embargo, hay un deber que la misericordia nos hace descubrir: «Era preciso celebrar un banquete ». Esto es misericordia. Este deber al que nadie nos obliga, más bien es una obligación que nace del fondo de la esperanza, que brota del deseo de relanzar la vida, que irrumpe de la voluntad de afirmar que ella es el bien más precioso.

A veces sucede que, a medida que los hijos crecen, desaparece de las familias la caja de los juguetes. Las casas se vuelven (un poco) más ordenadas, se adhieren a una rutina perfecta que durante años no tuvieron, ganan una vez más una respetabilidad normalizadora. Entonces comienza un tiempo de tregua, sin las sorpresas que desesperaban: juegos esparcidos por todas partes, muñecos resurgiendo donde absolutamente no debían, etc. Primero se respira de alivio, pero después hay algo de extrañamiento. Pues hay una hora en que se percibe la falta que nos hace la caja de los juguetes.

Es en esa caja donde se encuentran los símbolos, los juegos, las risas distendidas, las vacaciones en familia, los aniversarios, los juegos interminables alrededor de la mesa con mayores y jóvenes contagiados por el mismo entusiasmo, la contemplación cariñosa sin ninguna finalidad. Es en esa caja donde están las historias disparatadas y sabias que contamos en la vida. Ahí se conservan los olores, los registros, las palabras de una canción que cantamos muchas veces y después olvidamos, la primera bicicleta, los libros antes de saber leer, los cromos, el silencio de la intimidad, el viaje a la aldea, las conversaciones nocturnas en la ventana. En esa caja está el arte de hacer tiempo, de perderlo para que se vuelva más nuestro, permitiendo la imaginación, el sentido lúdico, la alegría. La caja de los juguetes no sirve para nada, y por eso nos da razones para vivir.

Recuerdo una historia que me contó una amiga. Su padre era juez. Un hombre exigente, sin tiempo para malgastar, sin gran empeño en escuchar las minucias por las que pasaban los niños. Ella creció, se formó y, durante los primeros años, llegó a trabajar como secretaria del padre. Esta cercanía en nada alteró el panorama que conocía: seguían siendo dos extraños, con una relación formal, y un mundo sumergido de cosas por decir. Ella cuenta que un día hicieron un viaje de trabajo a una de las islas griegas. Fueron en barco, y podemos imaginar los largos tiempos de travesía. De madrugada, sin embargo, sobresaltada, ella percibe que su padre está en su camarote, despertándola. Se fija en él sin percibir lo que está pasando. Y él le dice: «Ven a ver el sol que está saliendo. Es enorme, enorme. Ven rápidamente. Te gustará. Ven». Muchos años después, el padre ya había muerto, mi amiga me confiaba: «Si hubiera hecho por lo menos otra cosa, al menos una más, le habría perdonado todo». Recemos para que nuestras familias se conviertan en comunidades de encuentro, de perdón y de fiesta.

ORACIÓN PADRE CAFFAREL

Dios, Padre nuestro,

pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: “Ven y sígueme”.
Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen



Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

ENS Superregión de España

San Marcos, 3, 1º-1ª. 28004 Madrid

E-mail: ens@equiposens.org

E-mail Carta: carta@equiposens.org

